

EMOCIÓN Y APRENDIZAJE: un estudio en estudiantes de Educación Básica Rural

Gladys Villarroel Rosende

Profesora Facultad de Educación
Universidad de Playa Ancha

Paula Leiva

Ayudante Meritante

Colaboradores:

Alumnos y Alumnas

Curso de Aplicaciones de Investigación Cualitativa
Universidad de Playa Ancha
Sede San Felipe(1)

RESUMEN

Las emociones desempeñan un papel fundamental en nuestras vidas, de allí la importancia de conocer cómo se desarrollan y cómo afectan a las adaptaciones personales y sociales y, particularmente, cómo afectan a los procesos de aprendizaje que tienen lugar en las instituciones educativas.

El presente estudio estuvo orientado a reconstruir las experiencias escolares vividas por los alumnos y alumnas de la carrera de Educación Básica Rural de la Universidad de Playa Ancha, Sede de San Felipe, que cursan la signatura de Aplicaciones de Investigación Cualitativa durante el segundo semestre de 2004, con el propósito de develar los significados y valoraciones que estos estudiantes le dan a su experiencia escolar y a describir sus testimonios subjetivos respecto del papel de las emociones en sus procesos de aprendizaje.

Para lograr estos objetivos realizamos 13 historias de vida y un grupo focal. El uso de estas técnicas nos han permitido retraer los procesos de aprendizaje que tuvieron lugar en las aulas escolares de enseñanza básica, media y universitaria y comprender la importancia que han tenido las emociones en estos procesos. Este estudio nos ha permitido también, conocer y comprender el ideario de los alumnos respecto al papel que juegan los profesores como fuentes de emociones favorables o desfavorables para el aprendizaje y a configurar un perfil de profesor que facilita el desarrollo integral de los alumnos.

(1) Edith Aguilar, Priscilla Allendes, Paulina Arancibia, Rose Marie Arancibia, Sergio Araya, Gladys Bravo, Cludia Carrasco, Karen Celedón, María Luisa Cortés, Daniella Diaz, Jennifer Galleguillos, Constanza Gimeno, Macarena Henríquez, Isabel Herrera, Marcia Herrera, Cristian Lapierre, Carolina Lazcano, Pamela Lobos, Angel Martinez, Alejandra Monsalves, Natalia Orellana, Juan Osorio, Mirna Quinteros, Natalia Rios, Carlos Rojas, Sebastián Román, Tamara Salinas, Julia Ulloa, Gabriela Valdenegro, Carmen Vargas, Maribel Vega, Natalia Santander y Katherine Santander.

INTRODUCCIÓN

Las emociones son muy importantes al momento de explicar o interpretar el comportamiento humano pero son muy difíciles de definir. Algunos autores piensan que las emociones son respuestas corporales desarrolladas a lo largo de la evolución para sobrevivir y adaptarse; otros opinan que son estados mentales, resultado asimismo de respuestas corporales, que se hacen conscientes en el cerebro (Rubia, 2000). Desde esta última perspectiva, las emociones corresponden a sentimientos o estados afectivos experimentados o producidos internamente y que mueven a la acción.

Las emociones tienen tres manifestaciones: la primera corresponde a los aspectos fisiológicos que la acompañan y que son parte de las respuestas del sistema nervioso vegetativo o autónomo; la segunda a las conductas, como las expresiones faciales, que comunican las diferentes emociones; y la tercera, a las sensaciones subjetivas como el amor, la alegría, la sorpresa, el odio, el miedo, la ira, etc.

En el ser humano la experiencia de una emoción generalmente involucra un conjunto de cogniciones, actitudes y creencias sobre el mundo, que se utilizan para valorar una situación concreta y, por tanto, influyen en el modo en el que se percibe dicha situación. Las emociones, al ser estados afectivos, indican estados internos personales, motivaciones, deseos, necesidades e incluso objetivos. Cada individuo experimenta una emoción de forma particular, dependiendo de sus experiencias o aprendizajes anteriores, de su carácter y de la situación concreta. Así, algunos autores llegan a decir que "las emociones influyen grandemente para regular la actividad y la conducta del sujeto y que solamente aquellos fines hacia los cuales el sujeto tiene una actitud emocional positiva pueden motivar una actividad creadora" (Smirnov, Leontiev y otros 1960:356)

Tradicionalmente se ha separado el pensamiento del sentimiento; la cognición de la emoción; la razón de la pasión. Pero en todos los casos son aspectos de la mente que difícilmente pueden ser separados. El sueño de la racionalidad, sin mezcla de emoción alguna, es eso: sólo un sueño, por eso, dice Holland: "hay que rechazar la opinión, muy generalizada, de que lo que no es racional es irracional. El sistema de las emociones tiene una racionalidad evidente: nos ha servido para la supervivencia y, por consiguiente, no podemos denominarlo irracional" (en Rubia, 2000).

Actualmente han cobrado relevancia las teorías que hacen notar la importancia de las emociones en el aprendizaje. McGaugh y su discípulo Larry Cahill, han indicado claramente cómo las emociones, hasta las más habituales y cotidianas, se asocian a mejor memoria y a mayor capacidad de aprendizaje (Menecier, 2004). En efecto, la emoción y el aprendizaje están muy relacionados: Por una parte, la emoción es un medio importante para promover el aprendizaje y, por otra, las actividades que se realizan en la escuela, sobre todo en la escuela básica, influyen de una manera decisiva en el desarrollo de la afectividad en cada alumno, por eso, los modernos enfoques cognitivos del aprendizaje han considerado a la emoción como uno de los constructos a tomar en cuenta para comprender los procesos de aprendizaje.

Las emociones y en especial los afectos a nivel del desarrollo humano, son indispensables para el aprendizaje, pues, los abrazos, el calor, los gestos, los halagos, los silencios y en especial el contacto directo, son esenciales. Si no existen emociones positivas como el amor, el afecto, el sentido del humor en los procesos del aprendizaje, no existe sinergia entre lo cognoscitivo y lo emotivo dificultando los procesos creativos y de socialización. Las evidencias, nos sugieren que nuestros niños deben de crecer en una relación emotiva, de

total aceptación y esto sólo se hace a través del amor y del afecto. Los procesos emocionales a temprana edad son indispensables, no sólo para que el niño crezca sano, sino que dichas interacciones sociales fortalecen los procesos neuronales, originando de esta forma, una potenciación de los procesos psicológicos superiores como son: la memoria, el aprendizaje, la percepción y el pensamiento de alto nivel.

Por lo tanto, y como lo señala Matta (2004), el papel de la emoción es tan relevante que no se puede pensar sin emoción; por eso, agrega él, la emoción del profesor tiene que ver con lo que se aprende, de allí que los alumnos recuerden a los profesores afectivos. Al respecto, hay quienes señalan que sólo permanecen en la memoria aquellas experiencias escolares que se encuentran asociadas con las emociones tales como: un profesor con un alto sentido del humor, apasionado, lúdico, solidario, compasivo, afectivo o un narrador de cuentos y de historias fantásticas que nos hacían vibrar emocionalmente. Por otra parte, con respecto a los contenidos programáticos transmitidos por profesores dogmáticos o de mal humor, es muy poco lo que se recuerda de ellos (Jiménez, 2004).

Similarmente, el investigador chileno Humberto Maturana dice: "Todo sistema social humano se funda en el amor, en cualesquiera de sus formas, que une sus miembros, y el amor es la apertura de un espacio de existencia para el otro como ser humano, junto a uno"(en Jiménez 2004). De esta forma ocurre en el fluir de conductas relacionales a través de las cuales la otra, el otro, o lo otro, surge como legítimo otro en convivencia con uno. En síntesis es el amor, la emoción más importante para que se de el aprendizaje, a diferencia de otras emociones negativas como la tristeza, la ira, el temor, la vergüenza y el disgusto que deben de ser excluidas de la escuela (Jiménez, 2004).

A pesar del importante papel que tienen las emociones en el aprendizaje, en el ámbito educacional las emociones de los estudiantes no han sido parte de los factores a considerar para el diseño de estrategias metodológicas y evaluativas (Ibáñez, 2002). Al respecto Matta (2004) agrega que existen grandes dificultades para que los profesores les otorguen un sitio importante en sus aulas, quedando éstas relegadas frecuentemente, dice él, "más allá de la puerta". Esto porque la cultura escolar prioriza lo racional en desmedro de lo emocional.

A las dificultades antes mencionadas, se agrega el hecho de que los estudios sobre la influencia de la emoción en el aprendizaje, hayan sido realizados bajo los cánones del paradigma positivista, lo que ha llevado a los investigadores a utilizar técnicas e instrumentos de recolección de datos de tipo cuantitativo, los que no dan cuenta de los procesos internos, las experiencias vividas y los significados atribuidos por los sujetos a esas experiencias, dentro de los contextos donde ocurrieron.

Motivados tanto por los contenidos expresados por Juan Matta Anaya (2004) en un encuentro con estudiantes y profesores, el 4 de Agosto de 2004, en la Sede de San Felipe sobre el tema que aquí nos ocupa; como también por la escasez de investigación cualitativa al respecto, hemos querido develar la percepción que tienen los alumnos y alumnas del curso de Aplicaciones de Investigación Cualitativa de la carrera de Educación Básica Rural de la Universidad de Playa Ancha, Sede de San Felipe, sobre el papel que juegan y han jugado las emociones en sus procesos de aprendizaje.

Para lograr estos objetivos realizamos un estudio cualitativo cuyos objetivos fueron: reconstruir las experiencias escolares vividas por los alumnos y alumnas a lo largo de su vida, develar los significados y valoraciones que le dan a su experiencia escolar, describir sus testimonios subjetivos respecto del papel de las emociones en sus procesos de aprendizaje, determinar los juicios que hacen los alumnos y alumnas sobre sus profesores y conocer los

atributos que desde sus imaginarios, tienen los profesores que recuerdan y de los cuales creen que han aprendido.

El uso de un enfoque diferente a los que tradicionalmente se han venido empleando para estudiar la influencia de la emoción en el aprendizaje, puede contribuir, desde una perspectiva teórica, a ampliar los conocimientos sobre la importancia de la dimensión afectiva en el aprendizaje. Desde el punto de vista metodológico, puede constituir un antecedente importante para elaborar o reelaborar instrumentos de evaluación de las competencias emocionales.

Finalmente, y desde una perspectiva más pragmática, este estudio puede servir a los profesores formadores de profesores para revisar sus prácticas pedagógicas, para optimizar los procesos de aprendizaje al interior del aula o para revisar los perfiles de los futuros profesores; y a los alumnos que están siendo formados para autoevaluarse y para evaluar a sus profesores.

METODOLOGIA

En este estudio de tipo cualitativo, hemos usado el método biográfico. La técnica utilizada fue la de las historias de vida. La aplicación de esta técnica demandó efectuar las siguientes tareas:

Preparación de las preguntas guías para las entrevistas: antes de aplicar esta técnica formulamos preguntas generales acerca de los datos personales de los estudiantes, su experiencia escolar, el papel que juegan las emociones en el aprendizaje, la relación de los alumnos con sus profesores y compañeros, el apoyo de sus padres en los estudios y las expectativas respecto a su futuro como docentes.

Selección de los sujetos: El curso de Aplicaciones de Investigación cualitativa está compuesto por 33 alumnos y alumnas todos ellos provenientes tanto de la Quinta Región, que son la mayoría, como de otras regiones del país.

Para seleccionar los sujetos de estudio procedimos de la siguiente manera: primero solicitamos a los alumnos juntarse en parejas y luego les pedimos que uno de ellos jugara el rol de entrevistador y el otro se desempeñara como entrevistado.

Recolección de la información: La recolección de la información para la elaboración de las historias de vida la realizamos a través de entrevistas sucesivas. Cada alumno fue entrevistado en la universidad o fuera de ella, entre dos a cinco veces y por un tiempo aproximado de 30 minutos cada vez.

Redacción del relato de vida: La redacción del relato implicó varias etapas tales como:

redacción del primer borrador por parte del entrevistador, revisión del relato por parte del sujeto entrevistado, re redacción del relato también por parte del entrevistador y presentación de los relatos a la profesora y ayudante para su evaluación. Estas evaluaciones nos permitieron emitir juicios sobre estilo, redacción, ortografía, digitación y grado de profundidad de los relatos. La redacción definitiva del relato se hizo de tal forma de que fuese de fácil lectura, informativo, coherente y muy representativo de los discursos de los sujetos en estudio. Como resultado de esta fase, obtuvimos 13 relatos.

Aparte de las historias de vida, en este estudio también realizamos un grupo focal, el cual tenía por objetivo profundizar en el tema de las emociones y el aprendizaje. En este grupo focal que fue realizado el día 22 de septiembre de 2004, participaron 9 alumnas, seleccionadas al azar y que habían jugado el rol de entrevistadoras en la fase previa.

En esta ocasión, fue la profesora quien utilizando una pauta de preguntas similares a la de las historias de vida, guió la conversación. A su vez, un grupo de 5 alumnas se encargó de tomar notas de la conversación y de la dinámica de la discusión. Estas notas constituyeron la materia prima para elaborar los registros ampliados de la sesión.

Análisis e Interpretación: El análisis de la información, que fue realizado tanto durante como al término de la obtención de la información, estuvo a cargo de la profesora e implicó llevar a cabo las siguientes tareas: lectura de los registros, identificación de categorías de análisis, ordenamiento de las categorías cuidando que fueran excluyentes y exhaustivas, asignación de códigos, relectura de los registros, codificación y segmentación de la información.

Para lograr la confiabilidad y autenticidad de este análisis, solicitamos a alumnos del curso de Métodos de Investigación Cualitativa del Magíster en Administración Educacional y a los alumnos del curso de Metodología Cualitativa I de la carrera de Sociología; hacer un análisis utilizando el mismo procedimiento analítico general ya señalado, de una muestra al azar de historias de vida. Luego triangulamos dichos análisis con el efectuado por nosotras.

Para interpretar los resultados recurrimos a la comparación de la información obtenida con distintas bibliografías referidas al tema estudiado.

Cabe señalar que para lograr la validez interna de este estudio, una vez analizados e interpretados los datos, los resultados fueron restituidos a todos los participantes del estudio. El propósito era conocer si estos resultados concordaban con las experiencias de los sujetos y si realmente reflejaban lo que estos habían manifestado en sus historias y en el grupo focal. En esta sesión de restitución, tomamos notas de las observaciones y sugerencias de los participantes. La información registrada fue incorporada en este artículo. En esta ocasión también acordamos publicar los resultados de esta experiencia principalmente porque los alumnos y alumnas consideraron que en ellos se reflejaba lo que ellos pensaban de la formación que la Universidad les estaba entregando y lo que ellos habían aprendido como estudiantes de Pedagogía.

RESULTADOS

Emoción y aprendizaje

La información recabada a través de este estudio cualitativo da cuenta de los significados y valoraciones que los alumnos estudiados le dan a las emociones como un factor de incidencia en su aprendizaje. Al respecto una

alumna durante el grupo focal dijo: **“las emociones son importantes para pensar, no se puede pensar sin emociones”**.

También debemos señalar que, según los alumnos en estudio, no sólo las emociones que se experimentan en el presente son relevantes para el aprendizaje, sino también aquellas que algún día se experimentaron, por eso, un alumno durante la fase de validación interna de las historias de vida y recordando lo dicho por Matta (2004), expresó: **Yo creo que se cumple con lo que decía el profesor en la charla, que las emociones son importantes y que quedan cosas importantes en la memoria de uno**”. Una alumna durante el grupo focal agregó: **“los recuerdos de todos nosotros son la base de lo que sentimos, en realidad las emociones que hemos experimentado alguna vez, son súper importantes para el aprendizaje”**.

Lo anterior lleva a los alumnos a recordar el papel jugado por el medio familiar y escolar como fuentes de emociones favorables o desfavorables para el aprendizaje. En efecto, en sus familias ellos se pueden sentir apoyados y motivados para estudiar debido a la estabilidad y al afecto que le entregan; o bien, desalentados a estudiar a causa de los múltiples y variados problemas en que se ve envuelta la familia.

La escuela también es considerada como una fuente importante de emociones, siendo su clima y sus actores- niños y profesores- las que tienen la mayor relevancia.

Todas estas fuentes se entrecruzan para configurar, desde sus propios imaginarios, el papel jugado por las emociones, tanto favorables como desfavorables, en el aprendizaje.

MATRIZ Nº1 FUENTES DE EMOCIONES FAVORABLES Y DESFAVORABLES PARA EL APRENDIZAJE		
Fuentes emociones	FAMILIA	ESCUELA
favorables para el aprendizaje	Apoya, motiva, contenta con logros.	Clima escolar : familiar , acogedor, flexible, comprensivo
	Participa en actividades escolares	Compañeros: Amistosos, divertidos
	Buenas relaciones interpersonales, buena comunicación	Profesores: Facilitadores del aprendizaje
	Luchadora, esforzada	
desfavorables para el aprendizaje	Falta de apoyo de los padres	Clima escolar: Discriminador, frío, indiferente, estricto, cuático, alaraco
	Problemas económicos: Endeudamiento , cesantía o trabajo inestable, trabajo infantil, vivir allegado	Compañeros: Hostiles
	Separación de los padres	
	Discusiones y peleas entre padres	
	Infidelidad de los padres	
	Castigos físicos	
	Nacimiento de hermanos	

De acuerdo con los alumnos estudiados, de todas las fuentes de emociones señaladas en la matriz n°1, los profesores constituyen la fuente más importante ya que: **“los profesores marcan a los niños”**; o como lo expresa una alumna: **“las emociones tienen que ver con el aprendizaje, lo que ella decía (refiriéndose a otra participante en el grupo focal), que los profesores influían, que no aprendía con los que eran malos profes y que sí aprendía con los que eran buenos o se preocupaban de ellos”**

Sumándose a las percepciones anteriores acerca del rol de las emociones del profesor como un medio importante para promover el aprendizaje, un alumna relató:

“Ha pasado el tiempo y he llegado aquí a un lugar que antes era insospechado para mí. Aquí he luchado harto, porque no ha sido fácil estar tan lejos y tan sola, en un lugar que no conocía, pero la ilusiones eran muchas al llegar acá. Aunque los profesores eran totalmente nuevos y diferentes, han sido cruciales para mí, ya que la forma en que ellos enseñan, como sus metodologías ... en ellas me he fijado mucho, también en sus discursos, por ello algunos no me han gustado mucho... Es decir, los que han sido así como ... “inconsecuentes” con lo que nos enseñan y no hacen, o que no nos entreguen lo que necesitamos, o lo peor que no se entreguen a lo que hacen, a lo que enseñan ... me provoca pena, me hacen cuestionarme y a veces me da impotencia... Pero en fin, han habido profesores que se nota que les gusta lo que hacen que se llegan a emocionar con los conocimientos, y esos me da mucho gusto y ganas de seguir en lo que estoy. Aunque debo reconocer que aquí las relaciones que se establecen con los profesores son muy diferentes a las que se establecen en el colegio, el hecho que te feliciten o que reconozcan que uno dice lo correcto cuando habla en clases, o que hablen de tus logros, como que tomen de ejemplo los trabajos que uno ha hecho... etc... es algo que fortalece a uno como alumno para continuar. Aunque para qué decir cuando no te toman en cuenta, eso es frustrante, o que se ría de ti frente a los demás cuando uno se equivoca. Además que todo el día dicen que hay que respetar a los niños, o escucharlos cuando nos critican ... mmmmm ... bueno que hasta que no te saluden o que no se acuerden de tu nombre da lata ... sobretodo cuando uno está sola y pasa más tiempo en la “U”

Respecto de los juicios que hacen los alumnos sobre sus profesores y los atributos que desde sus imaginarios tienen los profesores que recuerdan y de los cuales creen haber aprendido, podemos señalar que durante la educación preescolar, básica y media, los profesores que facilitan el aprendizaje y que son recordados por los alumnos, son aquellos que poseen ciertos atributos físicos, personales y profesionales, como los que mostramos a continuación:

MATRIZ N°2 ATRIBUTOS DE LOS PROFESORES QUE FACILITAN EL APRENDIZAJE

Atributos de los profesores	Educación Básica y Media	Educación Superior
Atributos Físicos	Jóvenes Minas, ricas (atractivas) Blancas (de tez blanca)	
Atributos personales	Tranquilos Humildes Respetuosos Dan confianza Tienen paciencia Tiernos (cariñosos) Comprensivos Dan consejos Tienen conciencia social (preocupados del bienestar del alumno: salud, vestuario, alimentación)	Tienen calidad humana (ayudan y valoran a sus alumnos) Transmiten valores (responsabilidad, honestidad) Reconocen sus falencias Consecuentes (practican lo que predicán)
Atributos profesionales	Orientan vocacionalmente Tienen capacidad de líderes Se preocupan de que los alumnos aprendan Hacen la clase entretenida (divertida) Usan estrategias de aprendizaje innovadoras (activas, creativas, dinámicas) Transmiten contenidos relacionados con la realidad Transmiten valores (el trabajo bien hecho, la amistad, el orden)	Se preocupan de que los alumnos lleguen a ser buenos profesionales Usan metodologías dinámicas Hacen la clase interesante Son especialistas en su tema

En efecto, tal como observamos en la matriz n°2, los alumnos estudiados rescatan de los profesores un conjunto de atributos físicos, personales y profesionales que, de acuerdo a sus propias experiencias, han facilitado sus aprendizajes durante la educación básica, media o superior. Observamos también que el énfasis en estos atributos varía según los niveles de

educación, siendo las características físicas sólo importantes durante la educación básica. Más adelante durante la educación media y superior, los atributos personales conjuntamente con los profesionales, se van tornando en condiciones necesarias para lograr aprendizajes significativos y duraderos. Por ello, desde la perspectiva de los alumnos, los profesores no sólo deben conocer a los alumnos, preocuparse por ellos, ayudarlos, transmitirles valores, etc.; sino también deben dominar y transmitir contenidos cercanos a su realidad y usar estrategias de aprendizaje que permitan internalizar dichos contenidos. En consecuencia, los atributos personales y profesionales en conjunto, hacen del profesor un facilitador del aprendizaje, tal como lo expresan los alumnos y alumnas estudiados, cuando se refieren a sus experiencias pasadas o presentes.

“Hay cosas que no se me olvidan, porque los profesores me supieron enseñar e hicieron que internalizara los conocimientos.”

“Creo que en la Universidad he crecido mucho. Las cátedras que más me han aportado justamente coinciden con los profesores que más recuerdo; ya que son personas con las cuales puedes contar, te ayudan y valoran.”

“Hay tres profesores que recuerdo con mucho cariño ... Los recuerdo porque nos trataban bien. Además, nos hablaban de cosas de la vida, nos entregaban conocimientos y valores.”

“En la media fue igual, incluso tuve mejores profesores que en básica. El momento que más recuerdo de mi vida escolar, es a todos nosotros sentados en la sala de clases, escuchando a la profesora hablándonos de los valores y de la vida, de que cuando más grandes nos acordaríamos de lo que ella nos decía y al final es verdad po”

“De los profesores que más me acuerdo en los cursos superiores eran, el profesor Iván, que hacía clases de Ciencias Naturales y de Atletismo. Me acuerdo mucho de él porque confiaba en mí y de lo que era capaz de hacer en las competencias, o sea ganar y poner en alto el nombre del colegio. Nos llevaba a Campeonatos realizados en el estadio de Llay-Llay y en Santiago”

“Recuerdo que en las clases de matemática usábamos un tarro que cada uno tenía, en donde habían diversos objetos: botones, lana, palos de helado, y muchas más cosas, porque eran de esos tarros de leche grande. A todos mis compañeros les gustaba, también a mí. La profesora decía- van a ir por fila a buscar su tarro-, que estaban atrás de la sala en una mesa, de una sala grande. Y todos éramos felices pero tan solo eso, aprendíamos, realmente aprendíamos, hasta yo que las detesto, y creo que asimilábamos porque nosotros estábamos jugando”

“Mi profesor jefe me decía que no importaba el curso en que estuviera, sólo me tenía que sacar buenas notas. Me acuerdo que fui presidenta de curso un año. El profesor siempre me incentivaba, me subía el ánimo cuando andaba triste, era re buena onda. Creo que gracias a este profesor, me gustaba la Historia, era su manera de contarnos la historia de Chile, hacía como un cuento, donde hasta el día de hoy, me acuerdo”

“El ramo que mas me gustaba era educación física y biología me gustaba mucho porque los profesores eran muy dinámicos para enseñar. Biología, me gustaba mucho, porque el profesor buscaba siempre la participación de todos, no sólo de un grupo. Lo que mas

recuerdo de este tiempo y que me quedó súper gravado es el sobrenombre que le pusimos, Snoopy, ella era como súper nerviosita. Además, este era un ramo que no correspondía a la especialidad, entonces, era el mas entretenido y también por eso me quedó gravado. Este ramo duró dos años”.

“Los profesores nos motivaban con juegos de grupo, contaban cosas reales y ahí trataban de meter el contenido, o sea, como que relacionaban las cosas con el fin que entendiéramos ”

“Me gustan los ramos de discusión como ética y los ramos donde los profes hacen agradable el entorno. Los que no me gustan son los que se presentan en forma frontal, lo que hacen los típicos profes “güeones y añejos” ”

Cabe agregar que desde la perspectiva de los alumnos entrevistados, los profesores deben preocuparse no sólo por utilizar estrategias creativas para promover el aprendizaje y transmitir conocimientos culturalmente pertinentes, sino también conocer a sus alumnos y preocuparse de que ellos aprendan, o como dicen ellos: **“los tomen en cuenta”, “le tengan confianza”, “los incentivan a estudiar”, “les den ánimo”**. Este ideal de profesor facilitador, aparece reflejado en el relato de una alumna quien dijo:

“Tengo muy lindos recuerdos de la escuela, lo pasé muy bien. A la profesora que más recuerdo es mi “profe” que me enseñó a leer, mi tía Lucy Mardones, pero no sólo por que me enseñó a leer, sino porque ella me dio una formación integral, aprendí tantas cosas de ella. Siento que algunas de mi formas de actuar son herencia de ella. Ella tenía un carácter inconfundible y una capacidad de líder envidiable, además un corazón gigantesco, una conciencia social, pero lo más recordable era esa personalidad inolvidable y un vozarrón que al acordarme de ella lo siento en los oídos. Ella me hacía todos los ramos desde primero a cuarto básico, además de teatro. Siempre me exigía más. Cuando era más pequeña, a veces eso me molestaba, pero con el tiempo entendí y se lo agradezco, ya que eso me ha servido para entender que uno siempre puede dar más, y para luchar por lo que uno quiere. Pero, además, creo que ella fue la primera que me empezó a meter ese gustito por la pedagogía, me hacía enseñarles a mis compañeros, e incluso recuerdo que un año llegó al colegio un niño que no hablaba nada de español, venía desde Estados Unidos, y lo sentó conmigo y me pidió que le ayudara, fue entretenido me sentía importante hablando en inglés con él”

Lo anterior estaría indicando que los alumnos de la carrera de Pedagogía en Educación Básica Rural estudiados esperan que sus profesores sean, en el lenguaje de Goleman (1996), personas emocionalmente inteligentes. Es decir, personas que posean un suficiente grado de autoestima; sean personas positivas que sepan dar y recibir; que entiendan los sentimientos de los otros (Empatía), que reconozcan sus propios sentimientos; que sean capaces de expresar tanto los sentimientos positivos como los negativos y que sean capaces de controlar estos sentimientos; que tengan motivación, ilusión e interés; que tengan valores alternativos; que sean capaces de superar las dificultades y las frustraciones y que encuentren equilibrio entre exigencia y tolerancia. En definitiva, que tengan un conjunto de atributos que configuran un carácter con una buena adaptación social, lo que los conllevará a formar alumnos con capacidad de interactuar con el mundo de forma receptiva y adecuada, “a desarrollar en ellos competencias emocionales que contribuyan a un mejor bienestar personal y social” (Bisquerra, 2004:32)

Debemos señalar también, que los alumnos estudiados no sólo recuerdan a los profesores que fueron o han sido facilitadores de su aprendizaje, sino que también a aquellos que tuvieron o han tenido un efecto contrario. Según

ellos, al igual como sucede con los profesores facilitadores del aprendizaje, los no facilitadores tienen características personales y profesionales, como las que presentamos a continuación:

Atributos de los profesores que no facilitan el aprendizaje en básica y media

- Transmiten antivalores: conseguir las metas por cualquier medio
- No son auténticos, son falsos: se comportan de distinta forma dentro y fuera de la escuela/ con los alumnos y con los apoderados
- Son discriminadores en términos de nivel económico, capacidades, habilidades, género y amistad
- Tienen preferencias, son barreros.
- Son mal genio, gritones, poco tolerantes, estrictos, castigadores, retones, mandones, se dirigen a los alumnos de forma inadecuada
- No se expresan adecuadamente (mala dicción)
- Hacen la clase fome (monótona, aburrida, no motivante)

Atributos de los profesores que no facilitan el aprendizaje en la universidad

- Profesores chantas (no creíbles)
- Profesores lateros, fomes, poco creativos
- Profesores yapas (poco exigentes)

Una representación de lo que es un profesor que no facilita el aprendizaje, se refleja en los siguientes relatos:

“No se si iba en tercero o en cuarto básico, pero de lo que si me acuerdo es de mi profesora jefe que se llama Fátima Leiva, solterona. Todos temblábamos cuando entraba a la sala. Un solo grito de ella hacía que el alma se quedara suspendida en la atmósfera por varios segundos, no volaba ni una mosca, nadie hablaba, nadie se atrevía a salir a la pizarra. Ella nos hacía clases de matemática. Mi mamá me enseñaba las tablas de multiplicar con canciones y con un cartón y a dividir como ella sabía hacerlo. Un día estaba la profesora enseñándonos a dividir de otra forma, se da vuelta hacía nosotros y a la primera que ve es a mí, me puse a temblar, porque sabía que me iba a sacar a la pizarra... Todo el curso en silencio, y escucho mi nombre... a la pizarra... me hace tomar la tiza y dividir como ella quería. Yo no lo podía hacer como ella, me hizo que me bloqueara, tiritaba... me gritaba a dos centímetros de mi cara. Sin darme cuenta, mis lágrimas comenzaban a brotar de mis ojos, me pregunta, perdón (me gritaba) ¿Por qué lloras? Yo estaba paralizada al frente de ella, delante del todo el curso. Recuerdo que todos me miraban, me sentía tonta porque no era capaz de hacer una división, quería salir corriendo y no volver más, para que nadie me viera llorar. Anda a sentarte me gritó. Creo que desde ese momento se me produjo un pánico para salir a la pizarra”.

“En este curso (octavo año básico), tuve una mala experiencia, por parte de un profesor y hasta el día de hoy me acuerdo. Resulta de que cuando pasé a 5° básico yo debería haber estado en el 5°A y me pusieron en el 5°B. La profesora de matemática, la Sra. Pamela, me cambió. Yo no quería estar en ese curso, porque no estaban mis compañeros de años anteriores, entonces ella me dijo que me había cambiado porque mis compañeros del 5°A iban a ir de paseo y como mi papá era minero y curao, no iba a tener la plata para costearme los gastos del viaje. En ese momento, no entendía, sólo que quería estar con mis compañeros.”

“Creo que lo que más me marcó como estudiante, eran las actitudes de la señorita Teresa de básica, ya que hacía mucha diferencia, y eso, siendo niña, te dolía mucho. Ya que uno también quiera aportar cosas; incluso una vez, por más que levantara la mano no me dejaba participar, porque a veces tartamudeaba. Por causa de eso, hasta hoy me cuesta hablar frente al público”.

“Me defraudó historia e inglés porque los profesores eran pésimos y no me motivaban en lo absoluto. El profesor de historia no me gustaba porque no estaba ni ahí con hacer la clase, en realidad era ver a Pablo Picapiedra. El llegaba se sentaba y no hacía nada. Podía estar toda la hora sin hacer nada. En las pruebas todos copiaban, por lo menos yo nunca lo hice, yo estudiaba y contestaba con lo que yo sabía, era pésimo profesor yo no se como se ganó el título, parece que lo obtuvo por correspondencia porque tenía cero vocación”

Desde la perspectiva de los alumnos estudiados, tanto “los buenos como los malos profesores” han tenido incidencia en su vida como estudiantes. Aún más, tal influencia, para algunos, ha trascendido su etapa escolar llegando a tener gran peso en su decisión vocacional y en cómo se proyectan como profesionales:

“La vida me llevó a los 11 años a un internado en otro pueblo que queda a una hora aproximadamente del lugar donde yo vivo. No obstante los dos años que estuve internada en esa escuela, creo que fueron los más amargos de mi vida y de mi educación ... mmmmm ... no sé, pero ese internado me trae malos recuerdos, si era terrible estar allí, la inspectora era muy seria, distante de nosotras. No... nunca me gustó ese lugar, en especial por una profesora que nunca me quiso, siempre me subestimó. Nunca creyó en mí. Ella me decía explícitamente que yo era floja, que no llegaría a ningún lugar y que ella creía que no superaría el segundo año medio. Cuando escuché esas palabras mi más profundo deseo era restregarle en la cara a esa profesora que yo podría salir adelante, que llegaría a segundo medio y pasaría todos los cursos, creo que eso me llevó a esforzarme para estar aquí ahora”

Al egresar de la enseñanza básica, me trasladé al internado de Curicó. Ahí lo pasé mejor. Me llevaba bien con mis compañeras e hice muchas maldades sanas ... lo pasé bien. Ahí habían buenos profesores. Llegué al liceo a primero medio y tenía una muy buena profesora de Castellano, creo que excelentísima, ella siempre me apoyaba, sabía cuál era mi procedencia y que vivía durante la semana en un internado, por eso siempre me estimulaba. Me acuerdo que en una clases ella preguntó a cada una lo que queríamos ser y yo le respondí que nada. Noté durante el cambio de básica a media que era complicado seguir estudiando y le dije eso, que nada si yo vivía en esa comunidad y lo más probable que yo regresara al campo. Ella ese día me dijo: estudia, tienes que salir de ese lugar, ser alguien, no te quedes con el cuarto medio, y me apoyó mucho. Siempre hablaba conmigo, aunque después no siguió haciéndome clases. Creo que su ayuda incentivó a que yo mantuviera muy buenas notas y sea lo que ahora soy y estoy haciendo”.

“Quizás los buenos y malos recuerdos de mis profesores me motivaron a estudiar pedagogía, lo que hago actualmente. Mi deseo es que pueda ser una influencia para mis alumnos en mi decir y actuar, puesto que por mi experiencia sé lo que significan los profesores para un niño. Quiero estimular a mis alumnos a que estudien y sean personas de bien, entregarles todo mi apoyo, y por sobretodo, amor”

“Tenemos que cambiar las cosas negativas con nuestros alumnos”

“Es importante para formar a los niños como futuros profesores, invertir (por cambiar) lo malo de nuestros profesores para no hacer lo mismo”

“Quiero estudiar pedagogía para revertir la situación de los malos profesores”

Durante su trayectoria como estudiantes, los alumnos entrevistados han acumulado conocimientos y sentimientos acerca del papel del profesor y su influencia en el aprendizaje, lo que los ha llevado, como alumnos y futuros profesionales de la educación, a configurar un perfil de profesor que contempla las siguientes competencias:

- Conocimiento de cada uno de los alumnos
- Capacidad para entregar apoyo y amor a los alumnos
- Dominio de los contenidos que enseña
- Uso de estrategias de aprendizaje novedosas y acordes al nivel de desarrollo y al ritmo de aprendizaje de los alumnos

Respecto de las competencias esperadas en todo profesor, los alumnos y alumnas dicen:

“Un profesor tiene que saber con quién está tratando, las características de sus alumnos, tiene que saber ocupar formas creativas y novedosas que despierten la curiosidad del niño a la hora de enseñarle y además, tiene que saber de lo que está hablando, es decir, dominio de contenidos. Así, con todas estas herramientas, el profesor podrá enfrentarse al difícil pero mágico mundo escolar”

“Creo que un profesor debe tener en cuenta para que sus alumnos aprendan, en primera instancia, la realización de un diagnóstico (de los alumnos), averiguar cuáles son sus necesidades, sus deficiencias, tener mucha vocación, que realice muchas actividades entretenidas, didácticas y variadas, respetar a los distintos tipos de niños y que entregue mucho cariño y paciencia creo que esta es como la receta para que los niños aprendan”.

“Los docentes deben ser consecuente, deben preocuparse no sólo de entregar conocimiento, sino además, valorar las diferencia de sus alumnos y aprovecharlas, para crear aprendizajes significativos. Además, creo firmemente que no se puede aprender si no hay un equilibrio emocional”

“Creo que un profesor para que sus alumnos aprendan debe usar metodologías adecuadas al nivel de aprendizaje de los alumnos. Además, es relevante que tengan presente que no todos aprendemos al mismo tiempo. Por otra parte, una clase monótona y no motivadora conlleva a un desinterés por parte del alumno”

“Por mi parte y como futuro profesor pienso que lo que deben hacer los profesores para que sus niños aprendan es partir entregándole correctamente los contenidos a los niños en forma clara y entendible, pues lo que uno más recuerda es que si el profe era “chanta” o no, lo buena onda que fueron, lo cercano con uno y también si eran “ricas” o no”

“yo creo que lo principal es que el profesor tiene que saber lo que está hablando, y segundo, tiene que ser motivador”

“yo creo que debe amar lo que hace”

Por lo tanto, el profesor como actor principal implicado en el proceso educativo, debe tener vocación y procurar que se cumplan los propósitos de su cometido, es decir, garantizar que el alumno aprenda y desarrolle nuevos conocimientos, competencias, habilidades, prácticas, aptitudes y valores a partir de su interrelación con él. De ahí que la práctica educativa deba ser ponderada como proceso-resultado.

En el ámbito educativo, el acto de enseñanza implica todo un conjunto de tareas, en las que los sujetos del aprendizaje (estudiantes) no siempre asimilan o le dan sentido a lo enseñado por el profesor. Esto sucede, por algunas razones:

- Los docentes, lejos de convertirse en facilitadores del aprendizaje, pasan a ser dictadores de materia y promotores de pautas de conductas autoritarias.
- Los docentes, en lugar de demostrar disposición al cambio en el contexto educativo, oponen resistencias que hacen ineficaz, descontextualizado e inoperante el proceso de enseñanza, lo que genera un bajo o nulo aprendizaje estudiantil.
- El docente continúa apegado a métodos, técnicas, estrategias y medios de enseñanza tradicionales.

En consecuencia, existe la necesidad de revisar permanentemente la práctica educativa del docente en aras de superar los obstáculos, deficiencias y errores. El ejercicio de la reflexión constante sobre la práctica docente, permitirá construir un nuevo modelo educativo que potencie, a diferencia de lo que tradicionalmente se ha hecho, el desarrollo de las competencias emocionales, lo que podría traducirse en aprendizajes que tengan un mayor sentido y significado para los educandos, como se deduce de los discursos de los sujetos estudiados en esta ocasión.

El potencial que nos ofrece la investigación cualitativa para la reflexión crítica del componente emocional en las prácticas pedagógicas es enorme, en la medida que nos permite tomar conciencia de nuestras propias emociones y de las de los demás y de cómo ellas van configurando los procesos de aprendizaje en el tiempo. Reflexiones tan necesarias para significar la labor docente y evitar la constante crítica social por la deficiente educación impartida (Huerta, 2004).

La experiencia escolar y sus significados

Al reconstruir las historias escolares de alumnos en estudio, podemos develar, a partir de sus propias experiencias, y en sus propias palabras, el papel jugado por las emociones en el aprendizaje. Por lo anterior, hemos creído importante incluir una parte de sus historias de vida: sus historias escolares. Para resguardar el anonimato de los informantes, hemos cambiado los nombres de las personas e instituciones involucradas y de los lugares donde ocurrieron los acontecimientos.

La historia escolar de Pedro

“Inicié mis estudios en una ciudad cercana a Santiago, en una escuela que quedaba como a tres minutos de mi casa caminando. Esta escuela era mixta. En esta escuela cursé en una primera oportunidad, Kinder y 1º Básico. Luego, nos fuimos al sur, ahí cursé 2º y 3º básico en una

escuela llamada "S F", la cual, al igual que mi anterior colegio, era mixta. Cuando volvimos del sur, volví también a mi anterior colegio, y cursé de 4º a 8º básico. La enseñanza media la cursé en esta misma ciudad, en un liceo fiscal que también era mixto. En el curso que estuve, siempre fuimos hartos compañeros como entre 40 y 45 alumnos. Mi rendimiento fue bueno tanto en la básica como en la media, aunque en la educación media fue que obtuve mis mejores calificaciones. En lo que a comportamiento se trata, no era tan buen alumno, era más o menos desordenado, por lo que de repente tenía que ir mi apoderado al colegio. Eso sí que mis padres iban siempre a las reuniones del curso y a veces, cuando hacían bingos, participaban.

En el colegio que tuve mejores relaciones con mis compañeros fue en el liceo, porque era una etapa en que estaba mas grande entonces haces lazos afectivos mas fuertes y tus compañeros se transforman en tus amigos.

Tengo buenos recuerdos de mi vida escolar básica, porque siempre andaba jugando a la pelota, al pillito, etc. Además tenía buenos amigos, por lo que me gustaba ir al colegio. Lo otro fue que tenía buenos profesores, los que se dedicaban a hacer bien su pega y se preocupaban de uno. En la media fue igual, incluso tuve mejores profesores que en básica. El momento que más recuerdo de mi vida escolar, es a todos nosotros sentados en la sala de clases, escuchando a la profesora hablándonos de los valores y de la vida, de que cuando más grandes nos acordaríamos de lo que ella nos decía y al final es verdad pò. En general tuve buenas experiencias escolares, por lo que no recuerdo nada malo y no hay nada que no quiera recordar. Las asignaturas que más me gustaron fueron castellano, matemáticas e historia, porque los profesores utilizaban estrategias con el fin de que todos aprendiéramos los contenidos y no se nos olvidaran al salir de clases. Recuerdo los contenidos de matemática e historia, hay cosas que no se me olvidan, porque los profesores me supieron enseñar e hicieron que internalizara los conocimientos. Una vez tuve problemas con una profe de inglés que tuve en la media, lo que pasa es que me cargaba su actitud era mandona y se dirigía de mal forma a varios de nosotros y yo como le dije que no me gustaba lo que hacía me tuvo mala hasta que ella se fue del liceo y por eso llegamos a tener problemas, de todas maneras esto no influyó mayormente en mí. La asignatura que menos me gustó fue física, porque la profesora que teníamos era muy fome, trataba de explicar y nadie le entendía, al final no aprendimos nada.

Hay tres profesores que aún recuerdo con mucho cariño, dos de estos de educación básica, una se llamaba María Figueroa y la otra Leontina Cárdenas, las recuerdo porque nos trataban bien, además nos hablaban de cosas de la vida, por lo tanto nos entregaban conocimientos y valores. La otra profesora que recuerdo es una de la enseñanza media, era de historia y se llamaba María Miranda y me gustaba por lo mismo de las otras profes.

Yo cacho que todos los profes que yo tuve, tenían reglas de disciplina, pero iba en uno respetarlas o no, si uno se salía del margen se atenía las consecuencias nomás po`. Los profesores estrictos hacían que uno les tuviera respeto, en cuando sabíamos que un profe era relajao hacía que uno tomara confianza y así todo el curso hacía lo que quería y lo le prestaba atención.

Los profesores nos motivaban con juegos de grupo, contaban cosas reales y ahí trataban de meter el contenido, o sea, como que relacionaban las cosas con el fin que entendiéramos.

En la actualidad no tengo contacto con los colegios en los que fui, con los profes cuando me los topo por la calle los saludo, pero no a todos, y con mis compañeros si mantengo contacto todavía y de vez en cuando nos juntamos, es como una especie de amistad, mantengo contacto con ellos por que pasaron de ser compañeros a amigos especiales, hay ciertos lazos afectivos.

En estos momentos, curso el tercer año de la carrera de Pedagogía General Básica en la Universidad de Playa Ancha, Sede San Felipe. La asignatura que más me gusta es ciencias sociales, porque la encuentro súper interesante en cuanto a lo que trata y para después el cómo enseñárselo a mis alumnos.

Los contenidos que más recuerdo de la U son los de Psicología y los de Desarrollo Local. Y los recuerdo más, porque eran bastante interesantes. Los que no recuerdo son los de Pensamiento Crítico, porque considero que ese ramo no tuvo ningún brillo. Por esto mismo la profe que más me gustó de la universidad es la de Psicología porque me gustaba esa área. Me gustó lo referido a la Psicología, al pensamiento y todas las variables, además su forma de enseñar los contenido hacía que yo le pusiera atención y me motivara por ir a todas sus clases”

La historia escolar de Pablo

“Casi todos los momentos en la escuela los recuerdo en forma grata, no tengo ningún recuerdo negativo o que quisiera olvidarme de él, pues cuando me anotaban en el libro era por conversar en clases, pararme o por no trabajar en clases, no nada medio traumático en mi vida escolar.

En general en el colegio lo pasé súper bien, lesié harto y conocí muchas personas. Junto con mis compañeros tuvimos hartas aventuras, lo que más recuerdo siempre son las semanas de aniversario del liceo, todos íbamos con ropa de color, las minas se movían con todos, era una semana full time. Habían carros alegóricos, fiestas y carretes todos los días, actividades recreativas y un sin fin de cosas, esa semana la terminabas muerto. Todos los alumnos del liceo apenas empezaba el año, ya queríamos que llegara octubre, porque en ese mes era la semana de aniversario del colegio, era más que genial.

Cuando estaba en el colegio no tenía asignatura preferida, pues todos los años me gustaba una diferente, era según el profesor que la hacía, incluso un año me gustó hasta matemáticas, fue cuando me hizo “El Chacal”, y lenguaje cuando me hizo una profesora cubana que estaba súper rica, te daba gusto estar con ella en clases.

Tuve hartos profes buenos en básica y media, no podría dar algún nombre específico de un profe preferido, aunque igual tuve algunos profes patéticos, chantas, eran malos en lo que intentaban hacer, enseñar. De contenidos aprendidos recuerdo que aprendí a leer, escribir, sumar y restar; de lo demás recuerdo bien poco o simplemente no recuerdo, recuerdo bien poco o casi nada de nomenclatura, matemática analítica, biología o química. Lo que más recuerdo es sólo lo básico, lo que me ha servido y servirá toda mi vida.

En general dentro de mi vida no hay sucesos de los cuales desee olvidarme, excepto claro de los problemas y peleas que hubieron en torno al proceso de separación de mis padres, pues aunque ellos trataron de hacerlo lo menos traumático posible, a nosotros igualmente nos dolió mucho. En la primera parte de este proceso, mi mamá nos dijo que el papá se iba a trabajar a otro lugar y sólo vendría los fines de semana y así fue. Luego nos dijeron que solo vendría unos días al mes y así poco a poco mi papá se fue separando y distanciando del hogar hasta que llegó el momento en que nosotros nos habíamos medio acostumbrados a verlo poco y ellos nos dijeron que se separaban; no fue algo tan fuerte pero aunque se tomaron el tiempo para hacerlo más fácil para nosotros, igualmente hubieron peleas y discusiones como en cualquier separación. Ellos con el tiempo anularon su matrimonio y mi papá rehizo su vida con otra persona, con la que mantengo una buena relación. Actualmente la relación con ellos es excelente, son cercanos y muy buenos padres, existen espacios de conversación, sin ningún problema se habla de todo, sus expectativas es que todos seamos profesionales. Con ellos no comparto mucho no realizamos ninguna actividad recreativa o deporte juntos, excepto claro los eventos familiares; como por ejemplo, con mi mamá en almuerzos donde mi abuela. Con mi papá nos vemos de vez en cuando, como él tiene otra familia, pero cualquier cosa que necesitamos, yo o mis hermanos, lo llamamos y él está ahí, a veces solamente lo llamo para conversar de la vida, aunque siempre compartimos un asadito, el día 25 de diciembre o el primero de enero. En la casa de mi mamá junto a ella y mis hermanos, hacemos un asadito y compartimos una agradable "tarde familiar".

Actualmente viajo con menos frecuencia a mi ciudad, tengo una polola, que es compañera de la Universidad. Estoy viviendo con algunas compañeras de carrera, arrendamos una casa en San Felipe. Con ellas tengo excelente relación me aguantan, soportan y cuidan muchísimo quizás por lo mismo me gusta vivir con ellas, parecen mis mamás.

Estoy cursando entre el tercer y cuarto año de la carrera de Pedagogía en Educación General Básica con mención Rural y Desarrollo, no me cuesta tanto aprender, pero soy flojo y algo despreocupado lo que ha hecho que me atrase un año, pero bien pienso que me va a servir para salir más maduro de aquí.

Me gustan los ramos de discusión como ética y los donde los profes hacen agradable en entorno. Los que no me gustan son los que presentan en forma frontal, los que hacen los típicos profes "hueones y Añejos".

En estos momentos es difícil para mí dar un nombre de algún profe de la universidad que me guste más que otros, pero hay como tres que me agradan muchísimo incluso más que los de la media, aunque lo que sin duda puedo decir es que hay como cinco profes universitarios que me han hecho o que actualmente me hacen clases que son súper pencas por lo que los podría calificar en el grupo de los que no me gustan, aunque es mejor no dar nombre por una cosa de respeto"

La historia escolar de Valeria

“Vivo con mis padres, aunque paso el mayor tiempo con mi madre, ya que mi padre es transportista y hay ocasiones en que lo veo una vez al mes, aunque no por eso llevamos una relación deficiente, sino al contrario, somos una familia muy unida, de esas que se juntan a conversar mucho y de todos los temas.

Mi etapa escolar fue la mejor. La básica la hice en la escuela de monjas, en Limache, era particular subvencionado y desde chiquitas nos inculcaron valores que nunca he olvidado. Me iba bien, siempre estaba en los primeros lugares, tuve muy buenos profesores, de todos tengo lindos recuerdos, con la profesora que menos me llevaba era la de inglés británico, nunca entendí y siempre me retaba, era bien pesadita la vieja pero igual la pasaba bien.

La media, o sea, desde octavo, la hice en Quillota, en un colegio. Siempre mantuve un buen promedio, sobre 5.5, me gustaba participar en las actividades, era la encargada de la pastoral, del taller de química, de teatro, corría todo el día.

Mi profesor jefe es el que más recuerdo, era genial, se llama René Torres y todos le temían pero como profesor era bacán; se movía al máximo por sus alumnos, de ahí mi gusto por historia, enseñaba de tal manera que era un agrado estar en sus clases, recuerdo a mi profesor más por la paciencia que me tenía, que por lo que aprendí, confieso que nunca hice una prueba tenía un compañero que durante los cuatro años me resolvía los test y fue así como salí con un promedio 6.5, nadie me creía, ni mi vieja, yo tenía el cuaderno en blanco, lleno de juegos, pero cero materia.

Con mis amigos aún tenemos contacto, periódicamente nos juntamos aunque sólo quedamos como 6, de aproximadamente 20 dioses, así nos hacíamos llamar, todos éramos dioses y nos sentábamos en la fila del Olimpo, y este es el lugar que más recuerdo del Liceo la sala de clases y la fila culpable de cuanto problema había, siempre hacíamos las travesuras siempre nos destacamos por la capacidad de crear maldades y todos nos tapábamos entonces cuando buscaban a un responsable nunca lo encontraban. Era tan divertido y nuestro profe jefe siempre ahí defendiéndonos.

Ahora estoy en mi tercer año estudiando Pedagogía básica Rural en la Universidad Playa Ancha, San Felipe. Estuve apunto de retirarme el primer año de carrera pero tiré mi cable a tierra y decidí seguir y ahora estoy realmente convencida de que escogí el camino correcto. Me gusta lo que hago, aunque a veces no entiendo como meto tantas cosas en mi mente. Los ramos que más me gustan son Ciencias Sociales y Lenguaje, las letras me fascinan y la historia nunca me he aburrido de estudiarla, me gustan por una motivación personal, aunque lo más interesante de aprender son los ramos de investigación y lo referente a desarrollo local, me gusta saber más de lo que se sabe, investigar y eso lo he podido desarrollar ahora en estos ramos.

De los profes todos tienen algo, no creo que hayan mejores o peores, cada uno sabe su tema y lo domina bien, aunque nunca entendí Cuestionamiento Crítico, pero es un detalle. Hay profesores que marcan la diferencia en cuanto a la metodología que usan, algunos son más dinámicos que otros, pero todos son expertos en su especialidad y eso me encanta. Otra cosa que influye también es que estoy estudiando lo que yo elegí y me gusta, esto es lo que me mantiene interesada en cada ramo”

La historia escolar de Lorena

“Tuve algunos profes que eran más estrictos, como la señorita Juana, la cual nos castigaba dentro de la sala si nos portábamos mal. Ella llevaba un chupete y se lo ponía al niño que se portaba mal o le ponía orejas de burro. A mí no me gustaban estas reglas de disciplina, ya que, los demás se burlaban de los que estaban siendo castigados. Cuando pasé a primero básico me costó aprender a leer así que mi mamá me tuvo contratar a una profesora particular, la cual me enseñó a leer con el silabario. Además tuvo mucha paciencia conmigo. Los demás años en la básica fueron buenos, tenía buenas notas y participaba en todas las actividades extraprogramáticas, como los cursos de cocina o para aprender a tocar guitarra. También el colegio realizaba cicletadas, las cuales se llevaban a cabo en la plaza de armas de mi comuna, ese era el punto de partida y luego de llegada. Mi mamá nos disfrazaba de payasos a mí y a mi hermana y participábamos de la cicletada. En una de estas competencias gané el primer lugar y mi hermana el segundo. Mi mamá con mi papá nos esperaban en la plaza y nos hacían barra.

Yo no faltaba nunca a clases, al menos que estuviera enferma porque, lo pasaba súper bien con mis compañeros y me gustaban las clases, ya que, eran dinámicas y divertidas. Siempre tuve los mismos compañeros hasta octavo año, éramos aproximadamente unos 28, entre niñas y niños. Yo tenía una compañera llamada Sigrid, con la cual andaba para todos lados.

Este colegio era de religiosas las cuales eran muy estrictas. Siempre la escuela celebraba el día de la madre, del padre, del niño, etc. Recuerdo que mi mamá y mi papá participaban en todo. Mi mamá se disfrazaba de flor, de viejo y mi papá en algunas ocasiones participaba tocando la guitarra. A mí me gustaba mucho que ellos participaran en el colegio. A todos en la familia le gustaba participar en las actividades que realizaba la escuela.

En el año 1995 salí de la básica y tuve que cambiarme a otro colegio, porque, en el colegio sólo tenía hasta octavo año. Me cambié al liceo, donde realicé mis estudios de primero a tercero de enseñanza media. Además ese mismo año nos cambiamos de casa. Mi madre ese mismo año entró a trabajar.

En lo que se refiere a mis estudios de la media, debo confesar que me costó bastante acostumbrarme al cambio de colegio, me sentía sola y no quería ir, no encontraba nuevas amigas o tal vez yo estaba muy acostumbrada con mis otros compañeros y les echaba mucho de menos.

Yo en marzo de ese año, entré a estudiar a la escuela Nocturna de educación de Adultos, de San Felipe. Entraba a las 19:00 hrs y salía a las 00:00 Hrs. Había un furgón que nos iba a buscar a esa hora a todos los que éramos del lugar donde yo vivía. El alcalde financiaba el furgón. No me costó acostumbrarme en el colegio, hice buenas amigas altoiro, la mayoría de ellas tenían hijos y tenían que trabajar durante el día. Debo decir que en este establecimiento tuve los mejores profesores, eran realmente preocupados y tenían una paciencia única

con todos. Los que más recuerdo son el de matemáticas y el de castellano, los cuales me enseñaron mucho, además de valores.

Yo tenía muchas ganas de entrar a la universidad, pero con mis padres separados y una situación económica no muy buena, lo veía imposible de concretar. Mi profesor de castellano me dijo que no era imposible y comenzó a hacer una serie de investigaciones sobre becas y Universidades.

Un día Martes en la noche me llamó a mí y a otra compañera a la oficina de profesoras y nos contó una serie de alternativas que podíamos hacer para entrar a la Universidad. Entre ellas se presentó la opción de la Universidad de Playa Ancha, Sede San Felipe, la cual me llamó mucho la atención. Había una carrera llamada Educación Básica Mención Rural y Desarrollo local, a la cual uno podía entrar a través de lista que era llamada por Vocación.

Elegí esta opción y comencé junto al profesor de Castellano, a recolectar todos los documentos que me pedían. Una vez listos, el mismo profesor los fue a entregar a la Universidad y luego me dijo el día en que tenía que presentarme para dar un test psicológico y una entrevista personal.

Entré a la Universidad en Marzo del año 2002, a la carrera de Educación Básica Mención Rural y Desarrollo Local. Los primeros días en la universidad fueron difíciles, ya que, no me acostumbraba, luego empecé a tener amigas y todo se fue haciendo mucho más fácil”.

La historia escolar de Soledad

“Tengo muy lindos recuerdos de la escuela, lo pasé muy bien, a la profesora que más recuerdo es mi “profe” que me enseñó a leer, mi tía Lucy Mardones, pero no sólo por que me enseñó a leer, sino porque ella me dio una formación integral, aprendí tantas cosas de ella, siento que algunas de mi formas de actuar son herencia de ella. Ella tenía un carácter inconfundible y una capacidad de líder envidiable, además un corazón gigantesco, una conciencia social, pero lo más recordable era esa personalidad inolvidable y un vozarrón que al acordarme de ella lo siento en los oídos. Ella me hacía todos los ramos desde primero a cuarto básico, además de teatro, siempre me exigía más. Cuando era más pequeña, a veces eso me molestaba, pero con el tiempo entendí y se lo agradezco, ya que eso me ha servido para entender que uno siempre puede dar más, para luchar por lo que uno quiere. Pero, además, creo que ella fue la primera que me empezó a meter ese gustito por la pedagogía, me hacía enseñarles a mis compañeros, e incluso recuerdo que un año llegó al colegio un niño que no hablaba nada de español, venía desde Estados Unidos, y lo sentó conmigo y me pidió que le ayudara, fue entretenido me sentía importante hablando en inglés con él.

Recuerdo que en las clases de matemática usábamos un tarro que cada uno tenía, en donde habían diversos objetos, botones, lana, palos de helado y muchas más cosas, porque eran de esos tarros de leche grande. A todos mis compañeros les gustaba, también a mi. La profesora decía- van a ir por fila a buscar su tarro-, que estaban atrás de la sala en una mesa, de una sala grande. Y todos éramos felices pero tan solo eso, aprendíamos, realmente aprendíamos, hasta yo que

las detesto, y creo que asimilábamos porque nosotros estábamos jugando.

Luego me cambiaron de colegio, ahí estuve quinto y sexto años, también fue una buena experiencia, hice de nuevas y buenas amigas. En esos años, fue la primera vez que vi tan cercanamente lo que era perder a alguien querido, mi mejor amiga de esos años se le murió su mamá, a mí me llamaron a la oficina y me contaron, para pedirme por favor que la acompañara a su casa, iba tan contenta camino a su casa contándome cosas, yo iba pa dentro, me preguntaba qué era lo que me pasaba, yo no contestaba, hoy pienso que no se le puede dar un peso tan grande a una niña, la acompañé todos esos días, pues no quiso ir al entierro, solo fuimos a la misa y nos fuimos ambas para su casa.

Recuerdo que en ese colegio en los recreos me gustaba irme a la sala del kinder y ayudarle a la tía, eso también lo hacía en mi otro colegio.

Al año siguiente 1993, me cambiaron de colegio, y no sentí el cambio me fue súper fácil habituarme. La directora de este mi nuevo colegio, era mi "tía Lucy Mardones". En este colegio seguí con mi habitual vida, muchas actividades extraprogramáticas, clases, mi primer beso y también mi primer amor.

De ese colegio Salí de octavo, me fue bastante bien. Nunca tuve problemas con las notas y esas, cosas académicas, ya que me iba bastante bien. El ramo que más me gustaba era historia universal, y el que mas me cargaba, es el mismo que me sigue pesando, matemáticas, aunque en ese tiempo igual me iba bien. En este año fue mi licenciatura y fue súper penca (difícil), ya que en la ceremonia una de las cosas que había que hacer era pasar por un túnel de flores con la mamá los niños y las niñas con su papá, yo fui la única que pasó con su mamá, ya que ellos ya estaban con problemas, y no fue ese día a estar conmigo, es difícil entender porque la personas se alejan en los momentos especiales, más aun si es alguien que uno quiere tanto.

La enseñanza media la hice en un colegio al cual recuerdo con mucho cariño, el "S G", no sólo por que ahí conocí a mis mejores amigos, en especial a alguien que siempre está conmigo: mi amiga Pris Rusk, a la cual considero como una hermana, sino porque ese colegio era como estar estudiando en su casa. Las tías, porque aunque éramos grandotas le decíamos tías, nos trataban tan bien, y los que dirigían el colegio eran todos familiares, los directores eran matrimonio, la mamá de ella también trabaja, y ella era una abuelita muy dulce, que cuando uno venía de hacerse algún examen médico, te llevaba a la cocina de los profes y te hacía desayunito con leche caliente y pancito recién salido del horno.

Creo que la única profesora que me caía mal era la profe de matemática, me cargaba, tenía un seseo que era lo más desagradable que podía existir, y una en esa edad en donde critica todo, el que nos digiera, "buenos días chiquillos" era lo más atroz que podía hacer. Además recuerdo que sus clase eran bien fomes (aburridas) y si a esto le agregamos factor "ni ahí con las matemáticas" era mucho pero aún.

Lo otro que recuerdo que aunque era un ambiente súper familiar, eran súper estrictos y alaracos. Una vez la Pris, mi amiga, se despidió del pololo con un besito, y le hicieron el medio atao (problema), le pusieron en el libro que se besaba apasionadamente en el patio de colegio, tuvo mala suerte mi amiga justo la vio la chica Mery, una inspectora del colegio.

Con mi colegio siempre he seguido en contacto por uno u otro motivo. La hija de una amiga está estudiando allí, y las profesora aun nos recuerdan donde nos vemos conversamos, pero con la profesora que sigo más en contacto es mi Tía Lucy con a veces hablamos por teléfono.

En la navidad del año 1995, mis papás se separaron definitivamente, y mi mamá tomó la decisión de irse a vivir al sur, según ella, ahí estaríamos bien. Para mí fue súper difícil, primero por la situación de ver separada a la que yo creía la familia perfecta, luego porque me enteré de toda la verdad acerca de mi papá. Por otro lado, yo estaba pololeando, tenía a mis amigos, mi colegio, en donde yo me sentía una reina, presidente de curso, me iba bien y tenía una vida que para cualquier adolescente era la mejor. Pero tuve que dejarlo todo y volver a empezar y cuando uno tiene esa edad, es difícil aterrizar, entender porque las cosas son así.

Llegamos a una nueva ciudad, la cual yo conocía porque había ido de vacaciones, pero les aseguro que ir en verano no es lo mismo que en invierno, y menos para irse a vivir.

Mi mamá me inscribió en un colegio que se llama, "C H". Para mí era todo desagradable, desde mis compañeros hasta los profesores. Las clases me parecían aburridas y atrasadas por yo ya sabía todo lo que estaban pasando. Conocí gente pero no era eso lo que yo pretendía. Yo quería irme lejos de ahí, quería devolverme a Viña, pero eso no se podía. Las cosas no andaban muy bien porque la plata se empezó a acabar. Mi mamá no encontraba un buen trabajo, ya que ella no tiene ninguna profesión y en esa ciudad es difícil poder encontrar un trabajo rentable en esas condiciones.

Yo después de unas semanas encontré trabajo, estudiaba en la semana y trabajaba en una discoteque el fin de semana, era la primera vez que trabajaba por necesidad, en Viña había trabajado en eventos como promotora, pero era mas que nada porque era entretenido, pero acá era todo diferente.

Luego de un tiempo, dejé el colegio me dediqué sólo a trabajar, en la semana en un lavamático y el fin de semana, en la discoteque, ya estaba un poco más habituada, tenía nuevos amigos, pero no me sentía completa.

Al año siguiente me inscribió mi mamá en el liceo de la ciudad. Me tomaron una prueba para ver en qué tercero me ponían, quedé en el tercero A en la jornada de la mañana, en ese curso habían puros cerebritos, me sentía mas rara, yo no pertenecía ahí. Al parecer, los colegio que estuve en Viña, siempre tuvieron mejor educación, porque siempre iba más adelantada que el resto.

En este año, la situación con respecto a trabajos para mi mamá era cada vez peor, ya nos habían pedido varias veces las casas donde vivíamos, y no teníamos en quien respaldarnos. Yo no ganaba mucho y ella tampoco, y su familia que vive allá le volvió a dar la espalda como tantas otras veces, así es que decidió irse de ahí, y viajó a Santiago. Yo me quedé viviendo con la dueña de la discoteque donde trabajaba.

En ese tiempo me cambié de jornada en el liceo, para la tarde ya que era difícil estudiar en la mañana, porque a veces me tenía que quedar

trabajando en el café de la señora en donde vivía, así es que así era mejor.

En ese liceo fueron bien comprensibles conmigo, ya que a veces llegaba un poco más tarde por quedarme trabajando y no me hacían ningún problema. Las profesoras me tenían buena, siempre decían que cómo lo hacía, ya que a mi me iba bastante bien en el colegio además trabajaba como china (bastante).

En ningún colegio del sur tengo recuerdo de algún profesor en especial, ya que no siento que hubiesen sido así de especiales como para recordarlos. En estos colegios me pasó lo que me pasó durante toda mi enseñanza: muchas actividades, presidente de curso durante todos los años, y desde muy pequeña, hartos amigos, buenas notas, y una relación con los profesores excelente.

En Agosto de 1998, mi mamá había venido de visita a la que era mi casa en ese tiempo, ya no vivía con la dueña de la discoteque, arrendaba una cabañita tras la casa de los dueños. Un fin de semana de ese mes, me invitaron a un cumpleaños, yo no quería ir, mi mamá me decía que aprovechara que nunca podía salir, mis amigas insistían, yo para no quedar de roga fui pero la verdad es que no quería. Esa noche fue diferente, la sentí diferente toda la noche, al volver a casa tuvimos un accidente, el conductor no estaba bebido, ya que eso es lo primero que se puede pensar, íbamos en jeep y el camino era de ripio, estaba lloviendo el conductor perdió el control y chocamos en un palo poste. Cindy, una amiga, murió esa noche y otra de ellas quedó muy mal. Fue una noche que no se podrá olvidar.

Después del accidente quedé mal, me sentía sola y muy extraña. La psicóloga del colegio en el que estudiaba me dijo que no siguiera estudiando, ya que era mejor que arreglara mis problemas, mis conflictos internos, y yo acaté. Me Salí del colegio y me fui a vivir a una ciudad cercana en donde me puse a trabajar en el hotel del casino de esa ciudad, ahí estuve un tiempo, en donde vivía de noche y dormía de día. En ese mismo año fue el encuentro continental de jóvenes y yo estaba a cargo de un grupo en el cual viajamos al encuentro, pedí permiso en el trabajo y partí rumbo a Rancagua, ahí estuvimos unos días y luego el último día, era en Santiago. Cuando estuve ahí me encontré con mi mamá en un mall de esa ciudad, fue tan emocionante hace tanto tiempo que no la veía, recuerdo que fue un día muy especial. Ese día mi mamá me dio la posibilidad de volver a vivir en Viña, ya que no podíamos vivir las dos en Santiago porque ella estaba quedándose en la casa de mis padrinos y no nos podían tener a ambas, así es que mi mamá me dijo que me fuera a vivir a Viña y que siguiera estudiando, fue lo mejor del viaje, así es que ese día en donde todos se devolvieron a Villarrica, yo me quedé. Estuve unos días con ella y luego viajé a Viña, no podría explicar todo lo que sentí cuando por la calle Agua Santa vi el mar, hace tantos años que no lo veía, se me erizó la piel, me bajé del bus y me fui a la casa de un amigo, ahí estuve unos días buscando en donde vivir. Me junté con todos mis amigos y amigas. En una de esas salidas caminando por la avenida Perú, nos encontramos con unos amigos y uno de ellos era Ricardo, el que fue mi primer pololo y mi actual pareja, mi apoyo, lo único que tengo de verdad.

En 1999, continué mis estudios en Viña Del Mar. Me inscribí en un CEIA. Ese año, hice tercero medio y al año siguiente hice cuarto medio y terminé con mi enseñanza media. Salí con un NEM de 6.9, lo cual me sirvió muchísimos para el puntaje de la PAA. Mi mamá me dijo que me apoyaría en todo para que estudiara una carrera. Yo sabía que tendría

que conseguir crédito o alguna beca, porque ella no podría pagármelos, pero ella me iba a ayudar con el arriendo y para poder moverme. Ese fue nuestro trato.

Cuando postulé a la universidad sólo pensé que quería estudiar pedagogía, postulé a la Upla de Playa Ancha, y no quedé, quedé en San Felipe, mi tercera opción. No pensé que me iba a pasar, me había ido tan bien en el colegio que no creí que me pasara eso. Me sentía de muerte. Otra vez tendría que dejarlo todo. Además, todos tenían tanta confianza en mí que sentí que había fallado no tan solo a mí.

En Enero vine con Ricardo a ver en donde viviría, pensamos que era como en Viña, que hay que viajar súper adelantados para encontrar un buen lugar, pero no era así. Fuimos a ver la universidad y era horrible, parecía cualquier cosa menos universidad. Después de mucho caminar y morirnos de calor, encontramos una pensión la cual dejamos lista para venirme los primeros días de Marzo.

El primer año de universidad fue para adaptarse, a todo desde el clima hasta el ritmo de estudio, a tantas personas diversas, a muchos pensamientos diferentes. Los años posteriores me han servido para crecer, y mirar al mundo con otros ojos

La historia escolar de Denise

“De mi paso por el Jardín, me acuerdo de tres Tías, una que se llama Elena y la otra Ana; ellas dos siempre fueron mis tías preferidas, porque me decían que yo era su regalona y no es que me estuvieran engrupiendo al decirme eso, sino porque hasta el día de hoy se acuerdan de mí y me saludan, sobre todo que ahora, ya que también han sido tías de mi pequeña hermana el año pasado; ellas nunca han cambiado. Y la tercera tía era Marcela, ella siempre me retaba, no porque fuera inquieta, sino porque a mí no me gustaba dormir la siesta, pero ella me acostaba igual y yo no dormía, porque no me daba sueño y a ella eso le molestaba. Las otras tías me decían “si no quieres dormir no lo hagas”, pero tenía que estar en silencio porque los demás compañeros si tenían ganas de dormir. Otra cosa que a mí me quedó bien grabado fue un desfile para el 21 de mayo en donde me enseñaron una canción de Arturo Prat; y que la que guiaba el escuadrón era la tía Marcela, la suerte de nosotras, ella nos pasó retando todo el rato, ya hace varios años que no la veo.

Cuando por fin llegamos a Chile, en marzo de 1985, me integré a una escuela de las Religiosas Filipenses, era una escuela de monjas, particular subvencionada, en donde los hijos de las mejores familias (de los que tenían buena situación económica) estudiaban ahí, yo no se cómo pude entrar en esta escuela, porque mi papá seguía sin poder encontrar trabajo, yo creo que fue porque toda la familia por parte de mi papá, había estudiado ahí, desde mi tía abuela en adelante.

Ingresé a Kinder “A” con la Tía Lina y otra tía ayudante que no me acuerdo de su nombre, se que era ayudante porque se diferenciaba por su delantal celeste. En este nuevo colegio para mí, me encontré con Cindy, mi compañera de Jardín, nos sentamos juntas en esa oportunidad. La tía Lina era muy estricta y un poco gritona, bueno hasta el día de hoy eso no se le quita, yo lo sé, porque da la casualidad que este año mi hermana menor es alumna de ella.

Toda mi enseñanza básica la realicé en la misma escuela y hasta el día de hoy siguen la mayoría de los profesores que me hicieron clases.

No se si iba en tercero o en cuarto básico, pero de lo que si me acuerdo es de mi profesora jefe que se llama Fátima Leiva; solterona; todos temblábamos cuando entraba a la sala, un solo grito de ella, hacía que el alma se quedara suspendida en la atmósfera por varios segundos, no volaba ni una mosca, nadie hablaba, nadie se atrevía a salir a la pizarra. Ella nos hacía clases de matemática. Mi mamá me enseñaba las tablas de multiplicar con canciones y con un cartón y a dividir como ella sabía hacerlo. Un día estaba la profesora enseñándonos a dividir de otra forma, se da vuelta hacia nosotros y a la primera que ve es a mí, me puse a temblar, porque sabía que me iba a sacar a la pizarra... todo el curso en silencio y escucho mi nombre... a la pizarra... me hace tomar la tiza y dividir como ella quería, yo no lo podía hacer como ella, me hizo que me bloqueara, tiritaba... me gritaba a dos centímetros de mi cara, sin darme cuenta mis lágrimas comenzaban a brotar de mis ojos, me pregunta, perdón (me gritaba) ¿Por qué lloras? Yo estaba paralizada al frente de ella, delante del todo el curso, recuerdo que todos me miraban, me sentía tonta, porque no era capaz de hacer una división, quería salir corriendo y no volver más, para que nadie me viera llorar. Anda a sentarte me gritó. Creo que desde ese momento se me produjo un pánico para salir a la pizarra. Mi mami después de eso me enseñó a dividir hasta con decimales, de todas las formas que podían existir, pero ese susto no me lo quita nadie.

De los profesores que más me acuerdo en los cursos superiores eran, el profesor Iván, que hacía clases de Ciencias Naturales y de Atletismo, me acuerdo mucho de él porque confiaba en mí y de lo que era capaz de hacer en las competencias, o sea ganar y poner en alto el nombre del colegio; nos llevaba a Campeonatos realizados en el estadio de Llay-Llay y en Santiago. Siempre me gustó hacer deporte y mi padre me incentivaba, salíamos a correr en las tardes, los fines de semana y así mi mamá bajaba de peso. Me acuerdo que siempre el calzado que yo utilizaba eran zapatillas, zapatillas y hasta el día de hoy lo que más tengo son zapatillas y me es imposible ponerme zapatos de taco alto, porque se me hacen heridas a los dos segundos de habérmelos puesto; es una tortura.

El otro profesor era Pablo, hacía música, me molestaba por mi apellido, y me retaba en buena onda, porque yo debía sacar provecho de tener un papá músico y por lo menos aprender a tocar guitarra, pero yo estaba aburrida de la música, porque desde que tenía cero meses estaba de las primeras en las presentaciones de mi papá, todo era folclor, lo que a mí me gustaba era el deporte.

El profesor Humberto, él me enseñó a querer la asignatura de matemática, tanto así que fui una de las 10 alumnas seleccionadas para las olimpiadas de matemática que se realizaban en octavo, yo no lo podía creer ... yo en unas olimpiadas de matemáticas... Practicábamos todas las tardes con mis compañeros, igual yo sentía que por mucho que practicara me iba a ir mal, hasta hoy soy insegura, debe ser en parte por esa profesora. Cuando llega el momento de las olimpiadas, fue durante todo un día... en la mañana las pruebas y en la tarde la premiación. Ahí saqué el quinto lugar, fui la segunda mejor evaluada de mi grupo de la escuela Filipenses. Cuando salimos de la escuela veo en el bus a mi papá que se iba a trabajar, de la vereda le muestro mis premios, a esas alturas mi papá llevaba trabajando de forma estable dos años. Mis papás siempre apoyándome.

En el último año de mi enseñanza básica 1993, en el mes de mayo nace mi hermano llamado Aldo, un personaje que venía a invadir mi espacio, ya que durante trece años estuve sin compañía, siempre había querido tener un hermano, pero cuando llegó ese momento no me gustó. Así termina mi enseñanza básica, con un nuevo integrante en mi familia.

Cuando ingresé a la enseñanza media, lo tuve que hacerlo en el Liceo. Yo nunca quise ir a estudiar en ese Liceo, ya que le decían el SINFU, que significa sin futuro. Además, venía de una de las escuelas más prestigiosas de la comuna y, además, que la mayoría de mis amigas estudiarían en San Felipe, Calera o Quillota. Todo fue un cambio muy brusco. Lo único bueno era que había quedado seleccionada en el mejor curso, con promedios de seis para arriba; era el Primero "A". Como no estaba a gusto en ese Liceo comencé a bajar las notas, era la época del "no estoy ni ahí", pero después del tiempo volví a la normalidad, porque ya no me iban a cambiar y ahí encontré a mi primer amor. Yo he pololeado tres veces.

Durante mi permanencia en el liceo no hubo grandes cosas que me cautivaran de los profesores, más bien hubo decepciones sobre todo por mi profesor jefe, porque no era lo que aparentaba ser, era zalamero cuando me veía con mis papás, pero cuando uno se encontraba sola, ni siquiera saludaba, era rara su actitud.

Cuando iba en tercer año medio mi mamá decide inscribirse en la nocturna, era muy entretenido porque me ayudaba a pasar Física, estudiábamos juntas, ella hacía tercero y cuarto medio, fue la mejor alumna de su clase, su profesora la incentivaba a que siguiera estudios superiores, pero los medios económicos no lo permitieron. Yo cuidaba a mi hermano cuando tenía que ir a clases, se amanecía estudiando.

En mi último año de enseñanza media, me inscribí para dar la P.A.A., me fue horrible y no me preparé, además en el liceo no se recibía mucha información, no me alcanzaba ni para ir a conocer la universidad por fuera. Nunca me voy a olvidar de un compañero que dijo... ninguna de ustedes va a ser capaz de entrar en la Universidad. Eso me dio tanta rabia porque quien era él para decir eso, además supe que no le dio el cuero para permanecer en la Universidad, eso le pasó por bocón.

Lo que yo quería era ser profesora de Educación Física, esto requería de un buen puntaje, lo que yo no podía conseguir, porque no había suficiente dinero para tener una buena preparación, además encontraba que era injusta la forma de selección que se utilizaba para el ingreso a la Universidad.

En el año 1998 el 22 de octubre, llega otra integrante a la familia era Sara, 19 años de diferencia, sí parezco su mamá; me costó mucho acostumbrarme a la idea de tener otro hermano más, ya que eso hacía más difícil y más lejanos mis deseos de seguir estudiando.

En el año 2000, volví por segunda vez a dar la P.A.A. quedé en lista de espera en Educación Física como primera opción, en lista de espera en Educación Básica en segunda opción, aquí en San Felipe, pero mi meta era llegar a ser profesora de Educación Física, y no me informé si podía postular, ni nada.

Durante el año 2001, trabajé y me pagué un preuniversitario, realizado por los mismos profesores del Liceo, ahí me volví a encontrar con mi profesor Humberto, me vio y me dijo ahora sí lo vamos a lograr... tu

puedes... finalmente mi profesor tuvo razón en el año 2002 logré entrar a la universidad, no exactamente donde quería estar, pero si puedo decir que no estoy para nada arrepentida de todo lo que he logrado, me enamoré de la carrera y tengo la esperanza de algún día ser profesora de educación física”.

La historia escolar de Mónica

“Como toda persona he tenido grandes y pequeños problemas. Uno de los más grandes que recuerdo de mi niñez, eran las reiteradas peleas de mis padres que siempre terminaban afectando y es por eso que aún las recuerdo con tristeza ya que siempre debía decidir entre mi madre o mi padre, pero al fin siempre terminaban arreglándose y volvía todo a la tranquilidad. Otro de los problemas que recuerdo es la situación que tuve que pasar durante el periodo de la primera etapa de embarazo de la polola de mi hermano ya que a él lo echaron en su último año de escolaridad por ser futuro padre y esto trajo otro tipo de problemas ya que mis padres no se quedaron tranquilos y lucharon hasta que lograron que mi hermano terminara sus estudios por lo menos en exámenes libres y sacara su título de técnico en electricidad fue una lucha muy agotadora psicológicamente

Mis padres están casados por la iglesia y por el civil. Los admiro mucho, toda persona tiene falencias y virtudes “nadie es perfecto” lo que me gusta de mi padre es que es consecuente con lo que dice y hace, es un hombre hecho y derecho, se hace respetar en todo sentido, es un hombre luchador y responsable. Todo lo que ha tenido se lo ha ganado con el sudor de su frente y sacrificio. Lo que no me gusta es su mal genio.

Mi madre terminó la enseñanza media e hizo un curso de telefonista, trabajó 25 años en la Compañía de Teléfonos, no tengo nada que decir de ella, es una mujer digna de ejemplo, luchadora, trabajólica, simpática y muy buena para bailar y dar todo por su familia, es mas, se sacrifica por su familia. Lo que no me gusta es que es demasiado, pero demasiado exigente con el aseo de la casa y de todo en general.

Mis hermanos en si tienen muchas cosas buenas y malas como todos. Mi hermano estudia ingeniería en electricidad en el Inacap y trabaja en instalaciones eléctricas después de clases y mi hermana está terminando cuarto medio y preparándose para la PSU. Mi cuñada trabaja como secretaria en un fundo. Ella terminó su enseñanza media y ,a la vez, sacó su título de secretariado administrativo en el liceo.

Tengo una relación buena padres a hijos, les cuento mis problemas y mis alegrías, mis padres me tienen mucha confianza pero aún no les presento ningún pololo, tengo miedo a que mi padre tenga alguna reacción extraña con mi pololo porque nunca me ha dado la confianza para presentarle a algún pololo.

Mis padres están muy contentos con todos sus hijos y se sienten muy orgullosos por ello. Es mas, nunca pensaron que yo podía seguir alguna carrera universitaria ya que en mi educación básica me detectaron dislexia y las monjas de ese tiempo le decían a mi madre que a lo mejor podía terminar la enseñanza media como mucho, esa es una de la cosa mas mala que recuerdo de básica, pero también hubo cosas buenas como mis compañeras y otra Monja como Sor Edith que me apoyaba, la quería y respetaba. Después me enviaron a un liceo técnico en Rancagua donde también pasé muy buenos momentos de adolescente, tuve mi primer pololo, mis primeras fiestas etc. Unas de las

asignaturas que más me gustaba en la básica era historia y matemáticas, en la enseñanza media, historia y castellano. Tengo muy buenos recuerdos de mis profesores, hay contenidos y valores que me enseñaron que no se me han olvidado y los practico todos los días de mi vida. No te podría decir que fueron totalmente materia sino también consejos de vida, fueron algo importante en mi vida estudiantil. Aprendí a ser responsable e independiente para que saliera con algún cartón directo a la vida laboral. Los dichos de aquella monja educadora no salieron verdaderos y terminé mi enseñanza media, saqué mi título de técnico en alimentación con excelencia, realicé mi práctica profesional en el mejor restaurante de la región y entré ese mismo año a la universidad en donde el camino se me complicó, pero he salido adelante con mucho esfuerzo”

La historia escolar de Mario

“Nací un día 9 de febrero de 1981 en una ciudad de la Quinta región. Actualmente tengo 23 años. Mi mamá se llama Paula y mi papá igual que yo, con el nunca he vivido, ya que mi mamá fue madre soltera. Yo vivía con ella y con mi abuelita. Nunca quiso estar con él, a pesar de que él si lo quería. Yo eso no lo entendía pero mas grande mi mamá me explicó todo, me contó que mi papá era casado y que eso ella no lo sabía, lo supo después que yo nací eso provocó que ella lo dejara y nunca más se quiso acercar a él, después de eso nunca mas se habló del tema. A pesar de todo eso, desde que yo tengo memoria he visto a mi papá, lo malo es que la mayoría de las veces lo tenía que ver en juzgados o en asuntos legales, el primer problema fue porque quería mi tuición, o sea quería que yo viviera con él y su esposa y obviamente mi mamá no lo permitió. Después fue por asuntos de plata, se puso medio apretado y mi mamá lo tuvo que demandar, cosa que lo perjudicó más a él que a mi mamá, pero a pesar de todo eso yo no me hacía problema, seguía jugando, haciendo maldades y todo lo que hace un niño normal, pero igual me sentía solo. En mi casa eran todos adultos y la gente que me rodeaba ya no jugaba si no que iban al colegio y no podían jugar todo el día, yo sólo tenía entre 3 y 4 años entonces me era complicado. Cuando estaba a punto de cumplir mis 5 años llegó a mi casa una tía, hermana de mi mamá, la cual hace dos años se había casado, lo malo era que hace dos meses ella había quedado viuda, mi tío se suicidó y para hacer peor la situación, ella estaba embarazada. Al tiempo nació mi prima yo estaba feliz, porque ahora tendría con quien jugar, era una morenita, de pelito muy ondulado, con unos ojos negros preciosos, cuando me llevaron al hospital a conocerla fue mágico era tan chiquitita y preciosa. Fue poco lo que pude estar con ella a tiempo completo, debido a que entré al colegio, a kinder. Cuando comencé a ir a la escuela ya me creía grande con mi corbata, mi bolso y mi uniforme y bien peinado con harto gel, claro que en ese tiempo tenía pelo. El colegio al cual iba se llama actualmente “J H” y para ser sincero no recuerdo mucho de lo que viví en ese lugar, lo que más recuerdo es que siempre me castigaban por comerme mi “Stic Fix” y cuando se me acababa el mío me comía el de mis compañeros, hasta que me pillaron y mi profesora le pidió a mi mamá que no me comprara mas de ese pegamento, así que mi mamá me compró una cola fría y ahí se acabó la travesura.

Al pasar a primero básico, me cambiaron de colegio a la escuela “I S S”. En ese lugar fue donde pasé toda mi enseñanza básica. No fui un excelente alumno, pero me destacaba por mi orden y por lo esforzado y algunas veces por lo creativo en mis maldades, mi profesora de 1º a 4º fue la señorita Marta Cañas, no tengo nada malo que decir contra ella,

siempre fue buena con nosotros, nos ayudaba y por ende todos aprendíamos mejor. Es en esta etapa en la cual comencé a comprender lo que es la amistad de infancia, en el curso todos éramos muy unidos, amigos entre todos pero especialmente yo me juntaba con tres compañeros mas, el llorón; el ciego, porque usaba lentes y tenía cataratas en un ojo; el tontito y yo el maldadoso, la mezcla era media rara, pero nos llevábamos súper bien, pero también sufríamos cuando nos pasaba algo, recuerdo una oportunidad en especial, el llorón era como el más lento, le costaba mucho aprender y por lo mismo era como el mas indefenso, siempre los más grande le pegaban, pero hubo una oportunidad en que nos tuvimos que unir, ya estábamos más grandes y nos dábamos cuenta de las cosas, íbamos como 5º básico y de un día para otro, nos dieron la noticia de que a mi amigo se le había muerto el papá, la verdad es que nos dio una pena tremenda, porque ya reflexionábamos y comprendíamos lo que significaba el perder a tu papá. Al otro día eran los funerales y seleccionaron a 15 alumnos para que acompañaran a la familia de nuestro amigo, nosotros no fuimos los elegidos para ir, nos sentíamos mal. Al regresar nuestros compañeros todos se acercaron a nosotros para contarnos lo que había sucedido, todo había sido normal pero lo que más reclamaba nuestro amigo, era que nosotros no habíamos ido y lo único que hacía era preguntar por nosotros. Hasta el día de hoy aún nos vemos por las calles y nos ponemos a conversar un rato, pero ya no es lo mismo, cada uno tiene sus responsabilidades.

De 5º hasta octavo tuvimos otra profesora jefe la señora Adelaida Jara, esta profesora tenía fama de ser muy estricta, cosa que nos daba mucho miedo, pero cuando entró por primera vez a la sala y se presentó nos causó una impresión totalmente diferente a la que nos habían comentado anteriormente.

En quinto básico fue que yo me enfermé, perdí todo mi pelo los médicos me dijeron que yo tenía una Alopecia Totalitis, su causa al igual que su tratamiento era desconocido, fue terrible, un niño de 10 años calvo completamente, fue muy duro para mi, ya que los niños suelen ser también crueles y eso fue lo que pasó conmigo, me molestaban, yo usaba un gorro, algunos me lo sacaban.

Con respecto a mi enfermedad debía exponerme a diferentes tratamientos, ahí estuve en tratamiento hasta que terminé mi octavo básico, pero no pasaba nada. Nuevamente dejé ese tratamiento. Nuevamente comencé a ir a otro médico, una doctora, con ella estuve en tratamiento por dos años y me mejoré. Nuevamente me salió pelo, después de 5 años de ir de médico en médico me había recuperado, siempre me acuerdo del primer día que dejé de usar ese gorro que odiaba tanto, ahora me sentía otro y sonará un poco cliché, pero fue como volver a nacer. Así fue como estuve todo un año recuperado, sin ningún problema dejando de a poco el tratamiento, pero al entrar a 4º medio sufrí una recaída y nuevamente perdí todo mi pelo, fue peor esta vez, ya que en cosas de minutos se me cayó todo el pelo, ahora estaba más grande, en un colegio de hombres, una verdadera maldición era esto para mi lo que nuevamente comenzaba a vivir, estuve dos meses encerrado en mi pieza, sin querer saber de nadie, mis compañeros no sabían lo que sucedía, varias veces me fueron a ver pero yo no quería ver a nadie, la persona que siempre estuvo conmigo fue mi mamá y es ahora que me doy cuenta que sufría mas que yo, sin poder ella aliviar mi angustia y mi rabia, hasta que un día me habló fuerte, no retándome, pero haciéndome comprender muchas cosas esto fue lo que me dijo: "hijo tu eres una persona valiosa, que pudo recuperarse una vez y por qué no otra, tu eres lo mas grande que yo tengo y verte así me hace

mal, tu debes demostrarte que eres capaz de muchas cosas y se que puedes”, creo que fue en ese momento en el que reaccioné.

Una semana mas tarde volví al colegio, igual iba con miedo de la reacción de mis compañeros, si me molestarían o no, no se, prejuicios que uno tiene. Llegué al colegio y nada, si bien se sorprendieron de verme nuevamente así fueron muy comprensivos; y lo mejor de todo, nunca sintieron lástima por mí. Ese año me propuse pensar en que sería de mi vida, porque antes de todo esto no me agradaba la idea de seguir estudiando, pero me replantí todo nuevamente y me propuse ser algo en la vida no sólo un técnico en soldadura, carrera que estudiaba en el liceo “O C B” de la ciudad, si no que un profesional universitario, lo malo es que no tenía idea cuál era el camino que debía seguir, así que esperé un año, pero no de vago. Un amigo quien lo conocí en el momento indicado, me propuso trabajar con él en un proyecto con jóvenes en riesgo social, algunos de ellos eran drogadictos, el CONACE era quien apoyaría el proyecto, fue así como todo un año estuve trabajando como monitor en un sector de la comuna de Nogales. En este lugar me quedaba toda la semana en un edificio construido para dicho propósito. Todos los días vivía cosas distintas, conocí muchas realidades difíciles de estos jóvenes y comprendí que mi vocación era el enseñar y ayudar.

Al finalizar ese año sentía que como persona había crecido mucho y decidí dar la PAA. Me fue mal, no saqué el puntaje que necesitaba para poder estudiar Psicología, pero no me di por vencido. El año 2000 hice un preuniversitario, fui medio año y el resto trabajé en una barraca de madera como vendedor y nuevamente di la PAA. Esta vez mi objetivo era otro, una amiga estudiaba en San Felipe, no tenía idea que universidad era, lo que si sabía era que estudiaba Educación Básica Rural, y me explicó de qué se trataba, así que postulé para allá, antes de esto yo había dado una prueba especial que se daba, “Prueba de Vocación Pedagógica”. Al postular lo hice sólo para San Felipe, el puntaje esta vez si me alcanzaba, pero postulé mal y no se por qué quedé en Arica, pero por cosas que sólo Dios sabe me llamaron de la UPLA para informarme que había sido seleccionado por la prueba especial y me esperaban al otro día para matricularme, fue el momento mas satisfactorio de mi vida, realmente las cosas me estaban saliendo bien, así que al otro día ya estaba matriculado como alumno de la carrera de Pedagogía en Educación Básica Rural con mención en desarrollo local.

Al llegar el primer día de clases me di cuenta de lo capaz que era, que proponerme y realizar cosas por mi y para mi si podía, en este lugar. Hoy estoy en cuarto año y vivo en San Felipe con dos compañeras mas. Estoy a punto de egresar y mirando el recorrido que he hecho durante estos cuatro años, siento alegría por lo lejos que he llegado, conocí mucha gente importante en mi vida, un grupo muy especial de personas, algunas de ellas no continuaron en la carrera pero las sigo viendo y de vez en cuando nos juntamos a charlar un rato, otras las perdí debido a diferencias personales, pero reconozco que todos son muy importantes para mi. Aprendí sobre el valor que tiene la amistad. Me han apoyado y también he apoyado yo, hemos reído, llorado, sufrido y acompañado entre todos, pero lo más importante es que he encontrado mi camino en la vida, ser un educador y muchas cosas se las debo a los diferentes “maestros” que he tenido, los cuales han entregado y compartido toda su experiencia con el fin de que nosotros lo tomemos y nos entreguemos a este acto de educar tal como ellos lo hacen. Se que este es el principio de lo que me espera, y lo poco o mucho que he madurado, puedo decir que se lo debo a la universidad,

a la familia que he formado acá como estudiante y a mi familia sanguínea, estos último son los que me ha entregado el apoyo suficientes, la confianza adecuada y los valores necesarios para seguir adelante. Hoy los valoro más que nunca y también por que por ellos hoy soy lo que soy, un ser cristiano que agradece día a día a Dios por las cosas que he vivido. Mi enfermedad, ya no existe, porque entendí que todo va en el querer y a pesar que aún no tengo cabello, me siento bien conmigo y satisfecho por las cosas que he logrado y he podido hacer en estos 23 años” .

La historia escolar de María

“A los cinco años entré estudiar a kinder en el colegio ” D P”. Me encantaba ir a allí, tenía muchos amigos, las profesoras me querían y me permitían participar de todos los eventos.

A los seis años entré a básica, al colegio, la mejor escuela del sector, ahí estudiaba mi herma mayor.

Mis recuerdos de aquella institución son la frialdad del edificio, la cantidad numerosa de alumnos, las diferencias notorias que hacían los profesores por la condición socio-económica. La institución era muy conservadora, y esto me afectó hasta que permanecí en aquel lugar, hasta octavo básico. Mis buenos recuerdos tienen que ver con las amistades que forjé en este tiempo y que aún conservo. La relación con los profesores era fría y distante, no tengo ningún recuerdo bueno.

Mi adolescencia comienza con mis cambios de actitudes ya que puse mas rebelde: Ilegaba tarde a la casa, pasaba todo el día afuera . Mis mejores recuerdos de esa época es mi ingreso a scout, donde conocí a mucha gente; también me integré a la iglesia donde hice mi primera comunión y confirmación. No puedo negar que fui una adolescente tranquila sin vicios, pero me preocupaba solamente de mis amigos y no del colegio.

En 1995 entré a la enseñanza media, al colegio “R S L” , no me gustaba ese colegio porque no conocía a nadie, y las personas con quienes me juntaba las encontraba un poco tontas. Creo que fui muy floja, con respecto a notas, en la enseñanza media. Mi promedio de los cuatro años fue de un 4,9; a diferencia de la educación básica, que fui muy aplicada. Siempre tenía buenas notas, estudiaba harto, pero en la media, tenía ganas de pasarla bien. Cuando iba en tercero medio, conocí a mis amigas con las que me portaba muy mal, nos arrancábamos del colegio, y si estábamos en clases, nos mirábamos todo el día en el espejo. Éramos insolentes con los profesores , ya que eran muy fomes, no había ninguno que se preocupara de ti, de lo que te pasaba, si entendías la materia. Mis mejores recuerdos en esta época, tienen que ver con la aventuras con mis compañeros y la fiesta de graduación; y, lo peor, sería la relación con los docentes, sobre todo con el profesor de historia, que le gustaba molestarte todo el día, y por eso una vez le dije que era un desubicado y le tiré la mesa encima. Creo que lo que más me marcó como estudiante, eran las actitudes de la señorita Teresa de básica, ya que hacía mucha diferencia, y eso, siendo niña, te dolía mucho. Ya que uno también quiera aportar cosas; incluso una vez, por más que levantara la mano no me dejaba participar, porque a veces tartamudeaba. Por causa de eso, hasta hoy me cuesta hablar frente al público.

Con los profesores de educación media era superficial. Por lo tanto, no me afectó mucho sus actitudes, sólo cuando eran injusticias.

El ramo que más me gustó, en este tiempo, fue literatura, ya que era una asignatura especial para leer poesías y cuentos, y siempre tenía que escribir. Lo que más me sirvió de lo aprendido en mi época escolar, fue sin duda, la comprensión de lectura, la redacción y la ortografía, lo que me ha ayudado mucho ahora en la universidad.

Cuando salí de cuarto medio, comencé a trabajar en un restorán para pagar mi preuniversitario. Ahí mi vida cambió un cien por ciento. Siempre tuve lo que necesitaba, en ese momento en cambio, debía trabajar por lo que quería, y eso era entrar a una universidad estatal, considerando el bajo NEM que tenía. Gracias a un enorme esfuerzo logré un buen puntaje, el cual me permitía estudiar en Valparaíso y San Felipe, como opciones más cercanas. Me decidí por esta última, ya que en esta universidad estudiaba una excompañera que estudiaba diferencial, y ella me ofreció la posibilidad de compartir una casa, y así no vivir sola.

Entré a estudiar Pedagogía Básica Rural, con Mención en Desarrollo Local, y comencé a trabajar los fines de semana. Creo que este cambio me ayudó mucho, ya que puse los pies en la tierra, entendí que con mucho esfuerzo se pueden lograr las metas, y así me comenzó a ir bien en la universidad, conocí a mucha gente, y también a un compañero de carrera, con el cual tuvimos una relación, durante dos años, y tuvimos una hija que actualmente tiene 1 año. Fue entonces que mi mamá se enojó conmigo pues tenía otras expectativas para mi futuro. Creo que en la universidad he crecido mucho y he comprendido cosas que nunca pensé que lo haría. Las cátedras que más me han aportado para esto son, Antropología, Sociología, Desarrollo Local, Investigación Cuantitativa y Cualitativa, y justamente coinciden con los profesores que más recuerdo, ya que son personas con las cuales puedes contar, te ayudan y valoran. Por lo mismo, las cátedras que menos me gustan de la universidad, son las de aquellos profesores que no asisten regularmente a clases, que aportan muy poco, que incluso se les llama los curso "Yapa", pues solo te sirven para subir el promedio. Creo que mi experiencia como alumna en práctica me han permitido darme cuenta que los docentes deben ser consecuentes, deben preocuparse no solo de entregar conocimiento, sino además, valorar las diferencias de sus alumnos y aprovecharlas, para crear aprendizajes significativos, y creo firmemente que no se puede aprender si no hay un equilibrio emocional"

La historia escolar de Tatiana

"Constantué, ese es el lugar donde me crié y estudié la primera parte de mi vida, en la escuela de ahí estuve hasta sexto básico, era una escuela multigrado y bi-docente, ¡aún existe!, mi hermana chica estudia en ella, está en segundo básico con la misma profesora que me hizo clases a mí la señorita Nuvia. Ella y la otra profesora, la señorita Mónica, me ayudaron mucho ... en los momentos difíciles en los que mis papás tenían problemas, incluso yo me iba a quedar a la casa de una de las profesoras. Ella me enseñaba y cuando me costaba tenía paciencia conmigo y, lo más importante, siempre creyó en mí, confiaba en que yo podía, y me aconsejaba. Siempre me decía que ella tenía fe en que yo llegaría lejos y que saldría de ese lugar; que yo era una niña muy sana y debía seguir así. Ella todo lo decía porque sabía que era complicado quedarse ahí. Allá la vida es dura, no hay en qué trabajar y lo que hay es muy sacrificado. Los hombres, como mi papá, trabajan en las siembras que son por temporadas y pagan por lo que uno hace,

y es poco. Además, el trabajo que hacen es pesado para las mujeres, aunque igual se puede hacer, pero con mucha dificultad ... y no hay más donde elegir. Por ejemplo, mi mamá se ha esforzado por ayudar económicamente en la casa y se ha puesto, hace años, a hacer pan para vender; también teje con lana de ovejas calcetas, mantas, entre otras cosas, que incluso yo traigo a San Felipe y vendo aquí, en la Universidad, para poder mantenerme cuando mi mamá no me puede dar dinero. Además mi mamá mata animales para vender su carne. Pero con todo esto igual ha ganado muy poca plata en relación con el sacrificio que eso requiere, a veces no le queda tiempo ni para ella. Es por eso, que las palabras y la confianza que depositaron en mí esas profesoras fueron tan importantes para mí ... Aaaaaaay ... a esas profesoras, que incluso viven en Constantué, les tengo tanto cariño, que cuando hice mi primer trabajo en la "U", que consistía en entrevistar a un profesor, yo entrevisté a la señorita Nuvia. Luego le llevé el trabajo con la nota. Se emocionó bastante, porque yo que había sido su alumna, estudiaba y sería lo mismo que ella: profesora. "Qué mejor regalo", me dijo ese día; y después me regaló una foto. Yo estaba en otra escuela con el estandarte. La otra Profesora, la señorita Mónica no quería que estudiara Pedagogía...si siempre le decía a mi mamá : "que la niña sea enfermera" y yo noooo ... mamá eso no.

Bueno, pero en esa escuela estuve sólo hasta 6º básico, después de eso me tuve que ir, ya que Constantué es un lugar bastante lejano y rural, con pocos habitantes, muchos cerros y camino de tierra, por lo que la locomoción es muy escasa. La micro pasa a las cuatro hacia Hualañé, que es el pueblo más cercano, y vuelve a las seis, es por ello que la vida me llevó a los 11 años a un internado en otro pueblo que queda a una hora aproximadamente del lugar donde yo vivo. No obstante los dos años que estuve internada en esa escuela, creo que fueron los más amargos de mi vida y de mi educación ... mmmmm ... no sé, pero ese internado me trae malos recuerdos, si era terrible estar allí, la inspectora era muy seria, distante de nosotras. No... nunca me gustó ese lugar, en especial por una profesora que nunca me quiso, siempre me subestimó. Nunca creyó en mí. Ella me decía explícitamente que yo era floja, que no llegaría a ningún lugar y que ella creía que no superaría el segundo año medio. Cuando escuché esas palabras mi más profundo deseo era restregarle en la cara a esa profesora que yo podría salir adelante, que llegaría a segundo medio y pasaría todos los cursos, creo que eso me llevó a esforzarme para estar aquí ahora. Las relaciones era tan superficiales no recuerdo a algún profesora o profesora que me haya dicho en algún momento confío en ti, recuerdo que esas palabras eran sólo para los alumnos que les iba bien y que sus mamás pasaban en la escuela, y mi mamá no podía ir ... Después de un tiempo me he encontrado con esas compañeras que les iba bien y no hacen nada más que estar en su casa.

Al egresar de la enseñanza básica, me trasladé al internado de Curicó. Ahí lo pasé mejor. Me llevaba bien con mis compañeras e hice muchas maldades sanas ... lo pasé bien. Ahí habían buenos profesores. Llegué al liceo a primero medio y tenía una muy buena profesora de Castellano, creo que excelentísima, ella siempre me apoyaba, sabía cuál era mi procedencia y que vivía durante la semana en un internado, por eso siempre me estimulaba. Me acuerdo que en una clases ella preguntó a cada una lo que queríamos ser y yo le respondí que nada. Noté durante el cambio de básica a media que era complicado seguir estudiando y le dije eso, que nada si yo vivía en esa comunidad y lo más probable que yo regresara al campo. Ella ese día me dijo: estudia, tienes que salir de ese lugar, ser alguien, no te quedas con el cuarto

medio, y me apoyó mucho. Siempre hablaba conmigo, aunque después no siguió haciéndome clases. Creo que su ayuda incentivó a que yo mantuviera muy buenas notas y sea lo que ahora soy y estoy haciendo. Aunque no faltó el mal profesor, el que su trato dejaba mucho que desear, pero decidí olvidarlos y apoyarme en los que realmente fueron amables conmigo y me incentivaron a estudiar, para llegar a la universidad. Estudié y estudié, pero no puedo negar que mis profesores fueron importantes, eran las personas adultas con quien más convivía. Tampoco puedo dejar de lado y desconocer las buenas relaciones que mantenía con la inspectora y directora del internado de enseñanza media confiaban mucho en mí ... si la miss Lucy siempre me decía estudia, tienes que seguir en la universidad y siempre me felicitaban por mis notas, incluso, me dieron un premio por la Junaeb por buen rendimiento.

Durante el tiempo que permanecí en los internados viajaba casi todos los fines de semana. Cuando estaba en Curicó llegaba a mi casa los sábados en la mañana, porque estaba en la jornada de la tarde, y no tenía como irme para Constantué, no había locomoción, por eso me quedaba en Hualañé en la casa de una amiga. Algunas veces no quería llegar los fines de semana habían problemas en mi familia, pero no tenía otra opción más que enfrentarlos, ahí extrañaba a la profesora que me acogía en su casa.

Esto de estudiar y vivir en internados, acá puede parecer muy extraño, pero allá donde vivo, es muy normal, aunque ahora, hace como dos años, va un transporte escolar en las mañanas, que pasa como a las siete y no sólo va a esa localidad, si no que pasa por otra también para llevar a los niños a Hualañé. Pero así y todo, en ese lugar, uno como adolescente regularmente debe migrar... así pasó con mis hermanas.

Ha pasado el tiempo y he llegado aquí a un lugar que antes era insospechado para mí, aquí he luchado harto, porque no ha sido fácil estar tan lejos y tan sola, en un lugar que no conocía, pero la ilusiones eran muchas al llegar acá. Aunque los profesores eran totalmente nuevos y diferentes, han sido cruciales para mí, ya que la forma en que ellos enseñan, como sus metodologías...en ellas me he fijado mucho, también en sus discursos, por ello algunos no me han gustado mucho.... Es decir, los que han sido así como ... "inconsecuentes" con lo que nos enseñan y no hacen, o que no nos entreguen lo que necesitamos, o lo peor que no se entreguen a lo que hacen, a lo que enseñan... Me provoca pena, me hacen cuestionarme y a veces me da impotencia ... Pero en fin, han habido profesores que se nota que les gusta lo que hacen que se llegan a emocionar con los conocimientos, y esos me da mucho gusto y ganas de seguir en lo que estoy. Aunque debo reconocer que aquí las relaciones que se establecen con los profesores son muy diferentes a las que se establecen en el colegio, el hecho que te feliciten o que reconozcan que uno dice lo correcto cuando habla en clases, o que hablen de tus logros, como que tomen de ejemplo los trabajos que uno ha hecho ... etc., es algo que fortalece a uno como alumno para continuar. Aunque para qué decir cuando no te toman en cuenta, eso es frustrante, o que se ría de ti frente a los demás cuando uno se equivoca. Además que todo el día dicen que hay que respetar a los niños, o escucharlos cuando nos critican ... mmmmm ... bueno que hasta que no te saluden o que no se acuerden de tu nombre da lata ... sobretodo cuando uno está sola y pasa más tiempo en la "U"... aunque ahora no estoy tan sola, y es que hace algún tiempo he hecho una amiga, que también es mi compañera, ella vive en Los Andes y los fines de semana me voy para allá, hacemos los trabajos para la universidad..."

La historia escolar de Silvia

“Desde chica me acuerdo de haber ido al jardín, en ese tiempo uno hacía hasta el Kinder en el jardín y entré a la escuela básica N°2 de un lugar del sur de Chile, donde realicé toda la enseñanza básica. Tengo muy bonitos recuerdos de la escuela; pero también algunos malos. Me acuerdo de la profesora Celia Araya, fue mi profesora de primero a cuarto básico. Ella fue súper buena conmigo, me quería mucho, yo creo, porque me llevaba a su casa en las vacaciones, me regalaba la ropa de su hija. Ella sabía de los problemas que habían en mi casa con mi papá. Ella siempre estaba preocupada de todo. Me acuerdo una vez que me enfermé del oído y ella me llevó al doctor y me compró los remedios, porque sabía que en mi casa no había plata. Ella siempre se preocupaba de las tareas, de los materiales que debía llevar. Ella siempre me los daba, me tomaba en cuenta, me pasaba poesías para que me las aprendiera y después yo las recitaba en los actos. Ella siempre se preocupaba, fue súper buena. Me recuerdo que nos sacaba de paseo a diferentes partes, donde sabía que nosotros no teníamos la posibilidad de ir, a museos, nos llevó a la Universidad de Concepción, donde ella había estudiado. Nos mostraba sus salas y nos explicaba todo. Yo creo que nunca se me va a olvidar.

Yo me llevaba súper bien con mis compañeros éramos bien unidos eso nos enseñaba la tía. Si alguien le faltaba o estaba en dificultad, había que ayudarlo. Hasta los papás eran bien amigos. ¿Sería porque vivíamos todos cerca? Me acuerdo que siempre me invitaban a los cumpleaños y lo pasábamos súper bien. Los papás de mi compañeros me querían, se preocupaban de mí.

De 5° a 8° básico tuve otro profesor, el Sr. José M, profesor de Historia . En este curso, tuve una mala experiencia, por parte de un profesor y hasta el día de hoy me acuerdo. Resulta de que cuando pasé a 5° básico yo debería haber estado en el 5°A, y me pusieron en el 5°B. La profesora de matemática, la Sra. Pamela, me cambió. Yo no quería estar en ese curso, porque no estaban mis compañeros de años anteriores. Entonces ella me dijo que me había cambiado porque mis compañeros del 5°A iban a ir de paseo y como mi papá era minero y curao, no iba a tener la plata para costearme los gastos del viaje. En ese momento, no entendía, sólo que quería estar con mis compañeros. Mi profesor jefe me decía que no importaba el curso en que estuviera, sólo me tenía que sacar buenas notas. Me acuerdo que fui presidenta de curso un año, el profesor siempre me incentivaba, me subía el ánimo cuando andaba triste, era re buena onda. Creo que gracias a este profesor, me gustaba la Historia, era su manera de contarnos la historia de Chile, hacía como un cuento, donde hasta el día de hoy, me acuerdo. Después no se por qué motivo mis compañeros llegaron a mi curso, pero yo nunca perdí el contacto con ellos, pero cada vez que veía a la Profesora Pamela me acordaba de lo que me había dicho y me debía rabia, pena, y nunca le pregunté por qué lo hizo, ni mi mamá tampoco .

La relación con los otros profesores era buena. Ellos le habían hecho clase a mis tías y por ahí me conocían. En la escuela siempre me fue bien. Yo creo que fue por el apoyo de mis profesores, porque en mi casa siempre habían problemas, peleas. Mi mamá y mi abuelita me decían que tenía que estudiar para poder salir de la pobreza, y de las humillaciones que vivía mi mamá. Eso me daba las fuerzas para seguir adelante, ver a mi mamá en toda las actividades, las reuniones del

curso, siempre estaba mi mamá, pero lo que no le perdonaba era el hecho de que mi papá nos pegara, yo le echaba la culpa a ella por todo lo que pasaba en la casa, por no conocer a mi papá verdadero.

Mi enseñanza media fue tortuosa ya que cuando entré al liceo, la relación de mis padres estaba peor que antes. Nosotros ya estábamos más grandes y nos dábamos cuenta de mas cosas que hacía mi papá y que mi mamá le aguantaba.

Me recuerdo que una vez falté al liceo y justo tenía prueba de Biología. Le dije a mi mamá que me dolía la guata, justo ese día mi papá llegó curao y hizo escándalo, y trató mal a mi mamá. Nosotros nos metimos y nos llegó unos golpes a nosotros también. Me acuerdo que esa vez me dio mucha rabia y no fui al liceo. Al otro día, llegué a clase y la profesora me iba hacer la prueba; me la entregó, empecé a hacerla y me puse a llorar. Todos me preguntaban que me pasaba, me paré y salí corriendo de la sala y la profesora me siguió y me preguntaba y yo no le contestaba, hasta que le conté todo a la profesora, que mi papá nos pegaba y que yo no aguantaba vivir mas en esa en esa casa. Le pedí por favor que no le contara nada a mi mamá. Tenía miedo de cómo podían reaccionar. Ella me decía que no me preocupara que no le iba a contar a nadie, pero después mandó a llamar a mi mamá y cuando mi mamá, llegó a la casa, lloramos hartos y me pedía disculpas por todo el daño que me había causado a mi y mi hermano. Me decía que porque no había tenido la confianza de haberle contado de lo que yo sentía. Mi mamá decía que ella no lo veía tan malo porque me había reconocido y nos mantenía que era normal que nos tratara mal y nos golpeará. En ese momento, mi mamá nos prometió que se iba a separar de mi papá y que íbamos a vivir solos.

Este matrimonio duró hasta cuando yo tenía 15 años y el Ricardo 12 años. Menos mal que mi mamá tomó conciencia del daño y dejó a mi papá. Se separaron y nos fuimos a vivir nuevamente donde mi abuelita. Mi mamá empezó a trabajar atendiendo un negocio de hierbas medicinales.

Yo seguía estudiando en el liceo, iba en segundo medio. Mi mamá ganaba súper poco en el trabajo. Mi tío que vivía en Concepción, decidió con mi mamá que me fuera a vivir con él, así estaría mejor, no tendría preocupaciones y mi mamá mantendría solo a mi hermano. En ese tiempo, mi mamá en su trabajo conoció a su nueva pareja y decidieron venirse a Santiago. Me retiré del liceo en el segundo semestre y llegué al liceo de Concepción, al liceo de niñas. Llegué ahí porque la esposa de mi tío trabajaba ahí. El cambio fue grande para mí ya que las niñas eran mas locas, eran diferentes a mí. Llegué al 2º año O. Todos en el liceo me conocían como la sobrina de Corina, no tuve problemas en el liceo. Me acostumbé a la vida en una ciudad mas grande, mas agitada. Estudiaba hartos y terminé el año bien.

En las vacaciones quise venir a ver a mi mamá, pero no me dejaron venirme, decían que mi mamá prefirió estar con un hombre ante que con nosotros, y ahí se empezaron a ocasionar problemas ya que no me dejaban hacer ciertas cosas. Yo entendía porque estaba en su casa, pero no me gustaba que hablaran mal de mi mamá. Me acuerdo que yo usaba el pelo largo y mi tía me lo cortó porque parecía evangélica, no me dejaba ocupar la ropa que yo quería, no me dejaba ir a ver a mi abuelita y a mis tías.

Estaba cursando el tercero medio en el liceo y los problemas continuaban, era con mi tía el problema. Me empezó a ir mal en el liceo

y mi comportamiento no era el mejor. En ese liceo, me hice amiga de la profesora de castellano y le conté todo lo que hacía mi tía, me hacía la vida imposible. La profesora le contó a mi tía y cuando llegó a la casa, me trató súper mal, que me creía andar hablando ese tipo de cosas en el liceo, ella no podía estar involucrada en ese tipo de problemas, así que me echó de la casa. Yo pesqué las pocas cosas que tenía y me fui. Pensé ¿a dónde me voy? Tenía algo de plata y me vine a Santiago a donde estaba mi mamá con mi hermano y su pareja.

Llegué a Santiago y terminé el tercero medio en el liceo de Maipú. Casi repito el curso, pero fue por inasistencia ya que ayudaba a mi mamá a trabajar. Mi mamá trabajaba en las micros vendiendo parche curita, vitamina C, hilos... de todo dependiendo la temporada. No me gustaba ese trabajo que hacía mi mamá. Yo trabajé también como nana de una casa, pero terminé el año y pasé de curso. A mi mamá no le gustaba que yo trabajara y que estudiara.

En las vacaciones fuimos a ver a mi abuelita al Sur y fue lindo porque me encontré con mis compañeros de básica y nos juntamos todos mis tíos, pasamos unas vacaciones lindas. Cuando terminaron, mi mamá me dijo que me iría a vivir con mi tío al norte para seguir los estudios allá y así no iba a trabajar. Mis tíos tenían una buena situación económica.

Me fui con mi tío, hermano de mi mamá al norte, estudié en el liceo de la ciudad, en el 4°B. En ese liceo aprendí hartas cosas como: responsabilidad, ganas de estudiar. Me sacaba buenas notas y entregaba todos los trabajos. La relación con los profesores era súper buena, nos apoyaban hartos por el tema de que íbamos a estudiar mas adelante. Me acuerdo de la profesora de matemáticas que me hizo que me gustaran y me iba bien, porque yo antes odiaba las matemáticas. Yo creo que es porque la señorita Andrea decía que éramos capaz de poder resolver los ejercicios, que no debíamos desesperarnos, que era igual que un problema de nuestra vida, y yo pensaba he pasado por hartos, ¿cómo no voy a resolver un ejercicio matemático?. Me acuerdo que la mayoría de los profesores sabían que yo vivía con mis tíos y me ayudaban a postular a becas, me orientaban. Yo considero que los profesores fueron importantes en mi vida ya que gracias a la ayuda de ellos salí adelante ya que me sentía escuchada comprendida, no así por mis tíos, que siempre me retaban y veían todo lo malo de mi y no destacaban las cosas buena que yo hacía.

En la casa de mis tíos yo hacía todas las cosas. Llegaba del liceo y tenía que hacer el almuerzo, hacía el aseo y, en la tarde, iba al preuniversitario ya que había ganado una beca en el liceo por mis buenas notas y mi espíritu de salir adelante. A pesar de la adversidad, no me quedaba mucho tiempo, pero me sentía bien, excepto que en la casa de mi tío habían problemas entre ellos porque mi tío me quería tener y mi tía no quería. Yo me daba cuenta de esa situación y me quedaba en las casas de mis compañeros para no llegar a la casa y así evitar problemas. Mis compañeros comenzaron a comentar de que yo tenía problemas en la casa y por eso no me quedaba en la casa, llegando esto a oídos de la orientadora la Sra. Verónica Lara y ella habló conmigo. En ese tiempo, mi tío se había separado de mi tía por los problemas. La orientadora me llevó al Juzgado de Menores de esa ciudad y ahí me declararon "Menor en riesgo social" y me derivaron al Hogar de Menores de Carabineros de Chile. Ahí me quedé mientras estudiaba el 4°medio. Tenía mis obligaciones como hacer los dormitorios de las niñas, los baños y después me dediqué hacer reforzamiento a la niñas del hogar que les costaba mas.

Los profesores del liceo estaban informados de mi situación y mas me apoyaban para que saliera adelante, para rendir la PAA. Salí del colegio y rendí la PAA. Los tíos del hogar estaban todos preocupados de cómo me había ido, de los resultados que había sacado. Quedé en una Universidad del Norte en la carrera de Biología Marina. Cuando estaba en el liceo postulé a la beca Juan Gómez Millas la cual me salió. Ese año estudié con el 100% de crédito, pero me di cuenta que la carrera no me gustó y me retiré, lo que ocasionó la molestia de las tías de por qué había dejado de estudiar. Mi mamá me cuenta que tuvo una hija de su pareja, lo que a mi no me parece, y me dan mas ganas de irme a Santiago. Ahí a los tíos del hogar yo les explicaba que era lo que iba hacer en el futuro. Me tuve que venir a Santiago a vivir con mi mamá. Aquí conocí a mi hermana chica. Tuve que trabajar de nana y en la noche me pagaba un preuniversitario para rendir la PAA nuevamente y estudiar pedagogía que era lo que interesaba. Todo lo que restaba del año trabajé, rendí la PAA y quedé en lista espera en la carrera. Pero también había postulado a la carrera por vocación. Vine a hacer la entrevista y me pidieron que debía traer una carta de un profesor y como estuve en tantos colegios, fui al liceo donde había estado menos tiempo, al de Santiago, y la inspectora del liceo me hizo la carta sin ningún problema; esa fue la que me ayudó para ingresar a esta carrera.

Entré a la carrera y me vine a vivir a San Felipe, donde tengo el 100% de crédito y la beca Presidente de la República, con esa plata, pago el arriendo de la casa donde vivo con otras compañeras de la Universidad, gracias a Dios me ha ido bien. Actualmente estoy cursando el tercer año de mi carrera. En este momento me recuerdo de todo lo que me ha pasado y considero que esto me ha ayudado para crecer como persona. Ahora que tengo 22 años. Miro hacia atrás, y me doy cuenta de todas las cosas que he pasado y que me sirvieron para estar acá, estudiar esta carrera, y preocuparme de cada uno de mis alumnos, que puedan tener problemas y no rindan lo suficiente en la escuela, como me sucedió a mí”.

La historia escolar de Carmen

“Yo estudié mi enseñanza básica y media en el liceo R P de una localidad cercana a Los Andes. Igual tuve la posibilidad de irme a estudiar a Los Andes, pero preferí quedarme allí ya que el ambiente era mejor, más tranquilo.

De mi profesora de primero básico no me acuerdo casi nada, creo que era porque como que quería más a mi tía de Kinder, la recuerdo más que a ella. No recuerdo ni si su cara ni su nombre. Pero algunas imágenes vagas me quedan de segundo y tercero cuando terminaban las clases. Me acuerdo que yo tenía jornada en la tarde y me daba como nostalgia cuando empezaba a tocar la banda, como a esa hora de las siete, y yo empezaba a mirar la hora así como desesperada por que me venían a buscar. Por que si se demoraban un minuto mas, era desesperante para mí. Por eso me sentía así cuando escuchaba la banda me daban ganas de llorar, por eso las bandas de los colegios me dan pena. Esto me duró como hasta como segundo y tercero básico. Me acuerdo que era como entre alegría y emoción, las dos cosas juntas, alegría por que me venían a buscar y esa emoción de pena por que pensaba que no me podrían venir a buscar.

Pero siempre tuve la misma profesora la profesora Ema de segundo básico hasta quinto básico.

Creo que igual me acuerdo más de ella por que igual la tuve más años, igual por que era la profe más joven del colegio, a mi igual me sorprendió por que era jovencita blanquita y los otros profes que habían eran mayores. Era como bien sería y era así siempre con los niños. Los niños que lograban las metas escolares ella los felicitaba adelante, nos decía que teníamos que ser como ellos, por que ellos iban a lograr ser alguien cuando grandes. A mi me decía yo no se que va a ser de ti con esa forma de ser que tienes, por que pasaba siempre llamando la atención, me llamaba adelante ¿Por qué estas conversando, por que estas molestando?. Yo así como que la escuchaba no más, pero igual no me interesaba mucho. No me sentía motivada con esa profesora no, no me gustaba. Y además ella había sido compañera de mi prima que había estudiado en la María Auxiliadora, entonces me decía: “Oye tu familia es bastante inteligente y tu no eres así” además que ubicaba de antes a mi mamá.

Aparte la profesora Ema me hacía castellano, su actitud me desmotivaba porque siempre tenía sus alumnos preferidos que eran como de referencia para nosotros, no le interesaba que tu aprendieras sino que pasaba la materia no mas. Yo me aburría en clases. Me daba rabia, yo sentía que no me quería a los mejores, a los de los 7, esto en cierta medida me encausó a tener mejores notas y aprender más.

Bueno yo siento que como hasta 5 básico, para mi ir a la escuela era divertirme pasarla bien, jugar. Me recuerdo que no hallaba la hora de que tocaran el recreo para salir a jugar al patio, lo único que quería era salir a jugar. No nacía de mí aprender por lo que recuerdo la insistencia de mi mamá “hace las tareas”, esa frasecita, me quedó grabada.

Pero gracias a dios esa etapa pasó, y yo siento que de quinto a sexto básico crecí, ya que cuando llegué al curso me sentía distinta. Se terminó la travesura, el leseo, me comencé a sentar adelante cosas que hasta hoy en día es catalogado de “mateo”. Comencé a sacar buenas notas, además yo creo que influyó el que ya no estuviera mas con esa profesora, me habían cambiado con el profesor José Román, igual yo estaba feliz, por que en mi familia estaban contentos de que tuviera mejores notas, la emoción que sentía en ese momento era gratificante y me instaba a estudiar más y a aprender.

También en esa época, cambié mis juntas, me comencé a juntar con otras niñas: “la Angélica y la Mabel”, eran tranquilas y tenían buenas notas. Además yo notaba que eran como yo tranquilas. Además como en este curso mis compañera mas agrandadas andaban en la onda de pololear, y yo era re cabra chica no estaba ni ahí con eso, yo todavía jugaba con muñecas.

Igual aunque me iba bien yo me quería ir del colegio pues me acuerdo también que mis compañeros eran tan desordenados, molestos, payasos y burlescos. Yo no me sentía grata, a gusto en ese ambiente, creo que por eso yo fui desordenada cuando mas chica y no tenía tan buenas notas.

Yo siento que en mis años de enseñanza básica quería más a mis profesores por lo que eran como personas y no por lo que me enseñaban.

Y así en el 96 me licencié de octavo básico, me licencié como la mejor de mi curso y la mejor de mi promoción, eso sí en la licenciatura no lloré, estaba feliz de ya no ver más a mis compañeros, por que de todo el curso las únicas que se salvaban eran la Ángélica y la Mabel, así que cuando se terminó me quise ir al tiro a mi casa, no estaba ni ahí con quedarme al cóctel, además mis amigas tampoco iban a estar.

Y en el 97 entré a primero medio, igual se siente raro, por que en mi liceo hasta octavo básico era en la tarde y la media en la mañana, así que me sentía como angustiada me recuerdo que ese día en la mañana no quería tomar desayuno me dolía la guata de puro nervios. Conocí a compañeros nuevos, igual eran locos pero que se le iba a hacer total tenía a mi amigas así que no importaba, me recuerdo que mi profe jefe, el profe Rolando García, quien es mi amigo hasta hoy en día. Primera vez durante toda mi enseñanza, tuve un profe buena onda, que se preocupara por mí, en general por todos, pero mis compañeros no se daban con él, y como él era agradable, preocupado, a mi me gustó, aparte él estaba encargado de la sala de computación y me dejaba ir para allá después de clases y yo estaba fascinada, en esos tiempos casi nadie tenía acceso a un computador. Bueno ese año escolar por mi profe estuvo bien, pero mis compañeros traté de ignorarlos así me evitaba pasar rabias.

Hasta el día de hoy yo converso con él. La última vez que lo vi me compró un kujen. Al profe Rolando le podían conversar cosas y nos comprendía y siempre se interesaba por saber de nosotros. Creo que por lo más que lo recuerdo era por su paciencia, tranquilidad, humildad y el ser respetuoso con los hombres y con nosotras. Y esto de hecho afectó tanto en mi personalidad como en mi aprendizaje, yo creo que aprendí a ser más paciente como él era, me recuerdo que en sus clases en verano, nos compraba helados, y cuando hacía frío tomábamos cafecito.

Me recuerdo que al final de primero medio había que dar una prueba para entrar al técnico profesional o quedarse en el científico humanista. Yo iba a seguir en el científico pero mi profe me dijo que me fuera al técnico, ya que sí me iba mal en la prueba de aptitud, tenía otro cartón con el que podía trabajar y no quedarme a manos peladas. Recuerdo que conversé con mis papás y ellos estuvieron de acuerdo en mi decisión. Así di esa prueba y me fue bien.

Al llegar a segundo medio eran puros compañeros nuevos, y otros de mi curso anterior y yo no tenía relación con ellos. También recuerdo por qué se fueron mis amigas a estudiar a Los Andes, así que me tuve que armar de valor y hacer nuevas amigas, así me hice amiga de la Ana, quien es mi amiga hasta hoy día.

Así mis años desde segundo medio hasta cuarto medio fueron geniales, los mejores, mis compañeros eran buena onda, les interesaba aprender, aparte eran divertidos, si el profe salía, no hacían desorden y eran súper caballeros con nosotras. Además nos dejaron con el profe Rolando de jefe así que yo estaba feliz ya que el era una excelente persona. Los otros profes que tuve en general eran buenos.

Yo seguía teniendo buenas notas, buena asistencia, era feliz por que me divertía más, me pude integrar a un grupo en el que yo me sentía cómoda.

Mi lugar preferido y yo creo que de todos, era cuando con mis compañeros me recuerdo, que nos juntábamos a la entrada del colegio

en una especie de placita así nos sentábamos a conversar y tomar sol, era como mi rincón favorito del liceo.

Y así en el 2000 salí de cuarto medio en esa licenciatura si que lloré por que estaba feliz de haber terminado una etapa de mi vida, y por otra, ya no iba a estar más con mis compañeros. Se había terminado ese mundo de burbuja en el cual los papás aún son responsables por ti y tu única responsabilidad es estudiar. Pero estaba feliz.

Y así ese año me tocó dar la prueba, pero yo no me había preparado mucho así que el puntaje igual me daba para estudiar algo, pero conversé con mis papás y ellos estuvieron de acuerdo que al año siguiente hiciera un preuniversitario y me preparara mejor. Aparte como de Diciembre del 2000 hasta marzo de ese mismo año, hice mi práctica de técnico Administrativo en un supermercado en Los Andes. Me fue bien. Hice mi preuniversitario, y di la prueba, saqué como 650 puntos y ahí venía la decisión donde estudiar, siempre tuve claro que era pedagógica; pero dónde ¿en Santiago o en San Felipe? así preferí quedarme aquí el ambiente era más tranquilo y aparte tengo cerca a mi familia que me ha apoyado durante toda mi vida siempre he podido contar con ellos, y lo mejor me apoyan en mis decisiones.

Así ahora estoy en mi tercer año de Universidad. El primer día de clases lo sentí como mi primer día de enseñanza media, me dolía la guata y estaba súper nerviosa, porque aquí sí que no conocía a nadie. Pero el tiempo va dando las cosas y uno se va relacionando y va perdiendo ese temor. Siento que para mí mis mejores años han sido los de enseñanza media y los que he pasado aquí en la universidad”.

La historia escolar de Mily

“Siempre he vivido con mis padres y mi único hermano, somos dos no mas, menos mal (ríe), mi mamá tiene 47 años y mi papá 50 años, mi hermano tiene 19 años y nos llevamos por seis años. Yo pasé mi niñez y en realidad me críe entre mis padres, jardín y colegios.

Cuando cumplí el año de edad y comencé a caminar, entré al jardín. Mi mamá me puso en este jardín porque este era su lugar de trabajo donde se desempeñaba como educadora de párvulo, en ese entonces, como asistente. Ahí ella pasaba la mayor parte del día y por ende, yo debía estar al cuidado de alguien ¿y qué mejor que el mismo jardín donde trabajaba mi mamá?. Bueno, por lo menos ella lo veía así. Claro yo estaba en el mismo lugar donde ella trabajaba pero al mismo tiempo sin ella ya que eran otras tías las que cuidaban de mi. Allí estuve hasta los cuatro años hasta entrar a la básica, bueno igual estuve como hasta los 8 años ya que todas las tardes después del colegio me iba al jardín, como ahí estaba mi mamá que trabajaba todo el día en el jardín, pues yo me iba para allá, porque no podía estar sola en la casa.

Algunos recuerdos bonitos que tengo de mi niñez es que me sacaban mucho a pasear, así conocí toda la V región y varias partes del país. Siempre tuvimos buenas vacaciones y si no salíamos, íbamos a la piscina todos los días. Además íbamos hartos al cine, eso si hacíamos cero deporte, yo sólo viví y conocí el deporte de grande, eso era lo más triste. Además, creo que el único deporte que hacía era ver televisión. Lo que siempre recuerdo es que mi mamá no se complicaba nada con los paseos, ella arreglaba un poco de cosas y nos íbamos de paseo, eso para mi era lo más entretenido. Además siempre recuerdo los desayunos del día sábado, el único día que estábamos juntos, porque

a los paseos nos íbamos y veníamos juntos, pero, en el mismo paseo cada uno partía y andaba por su lado.

La enseñanza básica la realicé en el colegio particular de monjas de San Felipe, con alumnado solamente de niñas. En la enseñanza básica era muy buena alumna además era bastante disciplinada para todo, y siempre tuve buen rendimiento, en todos los ramos me iba muy bien y a veces inventaba cosas que hacer; claro, todo relacionado a la escuela y los ramos que siempre me gustaron y en los que me iba mejor era historia e inglés, se me hacía súper fácil, además que me gustaba mucho como enseñaban los profes.

Siempre me acuerdo, que cuando era muy chica mis papás se olvidaban de ir a buscarme y me tenía que quedar a almorzar con las monjitas, eso nunca se me va olvidar y no sólo me pasó una vez si varias veces.

Otra cosa que recuerdo y nunca me gustó, fue que los profesores discriminaban a las personas, a las alumnas, por bonitas, por condición económica social, estas eran las top que tenían un lugar preferencial en el curso, y las niñas mas feas y de escasos recursos eran discriminadas y sencillamente dejadas de lado. En mi caso, como a mí me iba bien, no tenía problemas de este tipo aunque nunca me gustó el trato de los profesores hacia las niñas mas feas del curso.

Casi siempre en los cursos de la básica éramos hartas, alrededor de cuarenta compañeras y eso a mí en realidad no me molestaba para nada, porque a mí siempre me fue muy bien, además siempre me sentaba con las mas aplicadas, así es que, no tenía mayor inconveniente, además siempre tenía ganas de estudiar, incluso buscaba diferentes estrategias y hasta me hacía barra.

De los contenidos que más me acuerdo y me quedó bien marcado es el mapa de Chile y los pueblos indígenas; esto porque a mí me encantaba historia y el profesor era muy entretenido.

Con mis profesores y compañeros nuestra relación era como normal dentro de la sala de clases, nada muy comprometido, mas bien una relación a la distancia.

La enseñanza media la estudié en un colegio en el cual me obligaron a hacerlo, ya que mi mamá me hizo elegir entre un Liceo Comercial o el Liceo de Niñas, bueno, elegí lejos el Liceo Comercial ya que en este podía optar a una carrera y en el liceo de niñas no me ofrecía nada, sólo humanista. Además, ¿como yo, iba a estudiar en el Liceo, si siempre existió una rivalidad entre las monjas y el Liceo?, era como denigrante para mí “pasar de un colegio de monjas, al liceo”. Bueno, en ese entonces, lo veía así.

Mi mamá no quiso que yo siguiera mi enseñanza media en las monjas, ya que ella me argumentó que no le gustaba la enseñanza media de las monjas, eso no me quedó claro nunca y además tampoco seguí preguntando. Al final entré al Comercial y opté por la especialidad de contabilidad.

En la media mi rendimiento era mas o menos bueno y mi disciplina siempre estaba al pie de la letra, además era mas pajarona, siempre fui muy disciplinad. Para mí entrar a la enseñanza media fue un cambio muy grande ya que me tuve que acostumbrar primero que nada al hecho de que era mixto, a los nuevos compañeros, no conocía a nadie,

además pasar de un colegio de monjas a un liceo, mas encima en otro pueblo, y además con profesores que daban pena, que yo creo que hasta yo, sabía mas que ellos, lo que si aprendí fue a colaborar con las actividades de curso yo hacía rifas, vendía dulces, algo que yo jamás hice en la básica, me involucré harto en las actividades de curso y me gustaba mucho participar.

El ramo que mas me gustaba era educación física y biología: Me gustaba mucho porque los profesores eran muy dinámicos para enseñar, aquí en cambio me defraudó historia e inglés porque los profesores eran pésimos y no me motivaban en lo absoluto. El profesor de historia no me gustaba porque no estaba ni ahí con hacer la clase. En realidad era ver a Pablo Pica piedra, él llegaba se sentaba y no hacía nada, podía estar toda la hora sin hacer nada. En las pruebas todos copiaban, por lo menos yo nunca lo hice, yo estudiaba y contestaba con lo que yo sabía, era pésimo profesor yo no se como se ganó el título, parece que lo obtuvo por correspondencia porque tenía cero vocación.

Otro ramo que me gustaba era biología, me gustaba mucho, porque el profesor buscaba siempre la participación de todos, no sólo de un grupo. Lo que mas recuerdo de este tiempo y que me quedó súper gravado es el sobrenombre que le pusimos, SNOOPY, ella era como súper nerviocita, además este era un ramo que no correspondía a la especialidad, entonces era el mas entretenido y también por eso me quedó gravado, este ramo duró dos años.

Yo en lo personal no recibí apoyo de los profesores porque no me costaba, igual no me sentí por esto, no me preocupé de si tenía o no apoyo, nunca pedí ayuda al profesor, recuerdo que mi asistencia era muy buena yo creo que de 100%, casi todos los años, era como raro que yo faltara a clases.

En la enseñanza media mi relación con los profesores era muy mala a mi parecer lo único que los profes querían era jodernos, y ni siquiera mi jefe se preocupaba por el curso ni mucho menos por los alumnos.

Mi permanencia en los colegios correspondió a cada nivel escolar ya que me mantuve sólo en tres partes, del año a los cuatro años en el jardín, de los cinco a los trece enseñanza básica en las monjas y de los trece a diecisiete años en la enseñanza media en el Comercial.

Tengo una tranca con la enseñanza básica y media y es que a mi nunca me enseñaron a analizar ningún tipo de cosa, tampoco me desarrollaron una visión crítica de las cosas y esto me ha afectado enormemente en la universidad, y siento que en estas dos etapas de vida educativa no me desarrollaron mis capacidades, uno no cacha, en la media todo era mecánico, nunca me desarrollé críticamente, todo siempre era pegado a las normas y de ahí no se salía, además nunca pude romperlas, todo esto me ha afectado en redacción, tengo problemas para sintetizar, y estos sin duda son puntos en contra para mi formación en la universidad.

Además yo no estaba segura de si entraría o no a la universidad ya que mis padres desde chica nunca me dijeron así como mandato u orden que debía ser cual o que cosa, si no lo único que recuerdo es que me decía que la obligación era llegar hasta cuarto medio y yo veía si seguía o no estudiando y si lo hacía me daban todo su apoyo, entonces

tampoco me preocupé de mi desarrollo crítico y analítico, si no sólo me limité a lo que en la educación media y básica me entregaron.

Además en este periodo del liceo y miras a futuro yo estaba pasando por un momento difícil, que fue el quiebre de mi familia, me afectó mucho la separación de mis padres sobre todo la primera vez que fue cuando yo iba en cuarto medio, fue lo que mas me marcó, ya se han separado como tres veces, como bien fuerte las otras han sido solo de días.

Entonces estos problemas familiares y además el periodo de egreso del liceo, no me llevó a reflexionar sobre las falencias educativas que tenía, sólo me dediqué a terminar mis estudios de contabilidad.

Desde ese periodo hasta ahora la relación de mis padres ha tenido altos y bajos con decir que mis padres se han separado varias veces, que ya la cosa parece chiste, ahora están juntos desde enero de este año y a pesar de que mi hermano se mete en los pleitos y discute con mi papá, yo me hago la sorda y muda ante los problemas; esto ha sido lo que mas me ha marcado, las peleas y problemas que sin duda rebotan en nosotros.

Mi papá en realidad no estoy muy segura de qué es lo que hace y no se si trabaja, lo que si se es que trabajaba en fierros pero no se si sigue trabajando y haciendo lo mismo. El tiene cursos de técnica completa y tiene algunos cursos de iniciación en la universidad, que después abandonó.

Bueno con mi papá la relación no es mala pero tampoco buena. En realidad no se, si se puede decir que hay una relación, ya que el problema es que no lo veo nunca, en realidad, lo veo muy poco, así es que no podría decir que es una relación muy buena, lo que si nunca he olvidado es el apoyo económico que me daba, cuando di la prueba aptitud no me fue muy bien, recuerdo que el dijo no importa yo te pago la prueba las veces que sea hasta que te vaya bien.

Mi papá no sabe cuántos años tengo, ni tampoco sabe en que año de universidad estoy, él sólo me ayuda económicamente y me da consejos también económicos. Una vez me acuerdo que el me prestó una plata para pagar una deuda que yo tenía, yo no quería decirle a mi papá pero mi hermano le dijo y ese mismo día mi papá apareció con parte de esa plata que debía pagar y me esperó hasta que yo llegué a la casa y justo ese día llegué a las 2:00 a.m. y mi papá me aconsejó de que yo no podía gastar mas de lo que ganaba, bueno cosas así me dio una charla (sonríe), además nunca le devolví la plata, en este sentido el me apoya pero no lo siento como amigo ya que no tengo confianza en él, no como para contarle mis cosas, lo bueno si que no hace distinción entre hermanos.

Mi mamá es parvularia y actualmente trabaja ella lleva 26 años de servicio. Mi mamá es universitaria, primero estudió asistente de párvulo y hace 5 años se recibió de educadora de párvulo.

La relación con mi mamá siempre ha sido pésima, bueno en realidad es una relación con lagunas a veces bien y otras pésima, siempre me ha retado, me da sermones, según ella dice lo hace para mi bien, bueno creo que a pesar de nuestras diferencias ella lo ha logrado, pero igual no le hago mucho caso, pero digamos que hicieron bien el trabajo cuando era chica, bueno igual yo hablo de mal agradecida, eso si tengo un resentimiento con ella por el hecho de que ella siempre estaba

trabajando en el colegio y me dejaba sola; estaba pendiente de otros niños. Bueno a lo mejor hablo de regodiona ya que a pesar de todo, ella siempre fue cariñosa conmigo y siempre me ha brindado su apoyo; eso sí, si se trata de contarle algo, por nada del mundo, porque a ella se le cae el cassette muy rápido.

Mi hermano estudia ingeniería en la universidad. Mi relación con mi hermano hasta cinco años atrás era muy mala, ahora es muy buena claro mientras no nos veamos tan seguido ya que él es muy mandón y además se cree mi hermano mayor y nuestra comunicación ha mejorado esto a pesar de que no tengamos una relación de hermanos, compartimos ciertas cosas y gustos como andar en bicicleta, jugar boleyball, compartir el mismo grupo de amigos y además los dos siempre coincidimos con problemas de exámenes en la universidad.

Mis relaciones amorosas de pololeo son largas, en mi vida he tenido solo tres pololos. Al compararme con otras niñas he sido lenta en mis etapas de madurez y cosas amorosas, como cuando estaba en la básica específicamente en octavo todas mis compañeras pololeaban claro menos yo, hoy muchas de mis amigas están casadas con hijos, haciendo su vida y yo todavía sigo estudiando, por eso me considero lenta pero en otros aspectos he avanzado, un dato anecdótico por el mismo hecho de verme mas chica y representar menos edad y mi lentitud para mis cuestiones amorosas, y por mi falta de madurez, siempre he pololeado con niños menores que yo.

Esto de ir mas lento que los demás me ha traído algunas complicaciones por ser inmadura me cuesta tomar decisiones y evito todo tipo de problemas y además siento que todos me tienen que tratar como niñita chica y no es así.

Después cuando salí de la educación media debía realizar mi práctica en contabilidad y ahora que debía de alguna forma trabajar no quería hacerlo.

Mis papás nunca me obligaron a trabajar y tampoco me dejaron cuando yo quince hacerlo, mis compañeras a los 15 años ya trabajaban, y yo también quería hacerlo, pero no me dejaron ya que mi mamá me decía que disfrutara y que después trabajaría.

Realicé la práctica de contabilidad en la municipalidad, creo que en abril, al principio yo no quería hacerla y mi mamá poco menos me llevaba a tirones, yo contaba los minutos para irme, pero a medida que pasó el tiempo me empezó a gustar y cada día aprendía cosas nuevas, en la actualidad sigo en la municipalidad pero ahora trabajando, tengo un cargo administrativo en el área contable y ya llevo años trabajando. Otra experiencia de trabajo fueron unas clases particulares que realicé a unos niños esto sólo a modo de experimento.

Trabajé tres años antes de entrar a la universidad. Entré a la universidad de Playa Ancha a la carrera de Educación Básica rural por medio de prueba aptitud en el año 2004.

La universidad fue otro cambio en mi vida, ahora debía combinar mis estudios con mi trabajo. Gracias a la buena voluntad de mis jefes y con las personas que trabajo, me han acomodado el horario y así seguir trabajando y asistir a las horas que tengo clase. Entonces he tenido que hacer un doble esfuerzo. Mi relación con los profesores es muy buena, nunca tenido problema con ningún profesor e incluso a medida que pasa el tiempo, las relaciones y comunicación con los profes se

torna mejor ya que se van repitiendo algunos profes entonces va existiendo mas confianza y la relación se va tornando mas amena.

Mi relación con mis compañeros es buena por lo menos de mi parte, con todos tengo comunicación, eso si siempre mi relación en el curso fue mas cercana con los hombres que con las niñas del curso ya que los niños eran menos, sólo cinco, y además podía compartir cosas diferentes con ellos. En cambio con las niñas no porque siempre fueron muy competitivas en todo sentido y además porque habían muchos grupitos, eran muy pulpos para trabajar. Ahora no estoy con este curso ya que yo me atrasé en algunos ramos y me quedé un año atrás, pero aún los sigo viendo, a lo lejos, pero los veo.

Las asignaturas que mas me han gustado es la Biología sobretodo la de 2° y 3° porque por primera vez, vi y aprendí a abrir un ojo de animal, ahí cuchareamos todo en directo, además abrimos un corazón y eso para mi fue increíble. Lo que menos me ha gustado es la asignatura de desarrollo personal, para mi, fue perder el tiempo ya que cualquier tema que ponía el profesor se llevaba a política y el profesor no pudo manejar esta situación y el curso se le arrancó de las manos y no se desarrolló lo que el curso planteaba, como era: la expresión y desarrollo personal.

Creo que lo que un profesor debe tener en cuenta para que sus alumnos aprendan es en primera instancia realizar un diagnóstico, averiguar cuáles son sus necesidades, sus deficiencias, tener mucha vocación, que realice muchas actividades entretenidas, didácticas y variadas, respetar a los distintos tipos de niños y que entregue mucho cariño y paciencia creo que esta es como la receta para que los niños aprendan.

Hoy sigo teniendo contacto con dos compañeras de las monjas, con ellas siempre trabajábamos juntas y andábamos para todos lados y a pesar de que después me cambié al Comercial seguimos siendo amigas, bueno hasta la actualidad.

En cambio con los profesores de las monjas no tengo mayor contacto, sólo me los topo por ahí y los saludo nada mas.

De mis compañeros de la media sólo los veo a lo lejos, sólo con una niña tengo lazos de amistad hasta hoy, a mis profesores no los he vuelto a ver... (gesto de indiferencia), ojalá que cuando ya no esté en la universidad se siga manteniendo el contacto con los profesores y mis compañeros que ahora están con su tesis.

Actualmente sigo trabajando en la municipalidad y estudiando en la universidad, estoy sólo a un paso de terminar la carrera ya que este semestre es el último con ramos, ya que el próximo año debería estar realizando tesis y práctica y estoy muy contenta por eso.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Los recuerdos de estos estudiantes nos han permitido no sólo penetrar en sus corazones y retraer los procesos de aprendizaje que tuvieron lugar en las aulas escolares de enseñanza básica, media y universitaria, sino también darnos cuenta que éstos procesos están relacionados con las emociones, las que son gatilladas desde su interior o por fuentes externas como la escuela y la familia lo que da cuenta, una vez más, que la educación es un proceso complejo social y culturalmente situado.

Respecto de la escuela, estos estudiantes manifiestan su gusto por los ambientes y climas escolares gratos y por las clases donde sienten interés y ganas de aprender. Clases que son interesantes, motivadoras, innovadoras y culturalmente pertinentes; dictadas por profesores con alta calidad académica y humana. Lo que significa que la relación profesor alumno, como también la de alumnos-alumnos, constituye un tipo de relación que tiene importantes consecuencias para la formación de los estudiantes durante el largo tiempo que permanecen en las instituciones educativas.

Con relación a la familia, los alumnos señalan que su esfuerzo, apoyo, motivación e interés por lo que acontece con sus procesos de aprendizaje, también opera como una fuente de emociones que resulta fundamental para el aprendizaje.

Cabe destacar además, que los datos obtenidos a través de las historias de vida y el grupo focal, muestran que tanto las emociones favorables como las no favorables, permiten la realización de acciones favorables. Así, hemos podido conocer como pasajes cargados de miedo y tristeza ocurridos en su vida de estudiantes, han influido en mayor o menor medida, en cómo ellos han enfrentado la vida y cómo han decidido su futuro, encontrándonos con alumnos que eligieron la carrera de pedagogía como una vía para revertir aquello que constituyó un factor que dificultó su aprendizaje, probándose así lo establecido por Spence quien señala que cuando los estados emocionales son desagradables, el organismo intenta reducirlos con un mecanismo más o menos equivalente al de la reducción del impulso, transformándose las emociones negativas en factores motivantes (Arteaga, 1997)

Considerando los cambios vertiginosos que experimentan las sociedades actuales, y retrayendo las voces de los alumnos estudiados, creemos que el papel de la escuela es el educar en la vida y para la vida. Por lo que los enfoques para abordar los procesos de aprendizaje deben de ser más de carácter relacional, más culturalmente situados, más centrados en los sujetos y su participación. Para ello, la educación formal debe hacerse más compleja, por lo que la escuela debe hacer mucho más que centrarse en el desarrollo cognitivo. La escuela debe también preocuparse de la dimensión emocional, para lo cual necesita trabajar con otras instancias, entre ellas la familia, contribuyendo así al desarrollo de un conjunto de capacidades que aseguren un desarrollo integral de los alumnos.

Lo anterior implica que la formación de profesores también debe hacerse más compleja, de tal forma que en ella se contemplen los contenidos, los aspectos metodológicos, los éticos, los relacionales, los actitudinales, los reflexivos, los emocionales, etc. ya que todos ellos son necesarios para

conseguir una óptima formación de los alumnos. Si esto sucede, se podrán cumplir los sueños que compartieron los alumnos estudiados: llegar a ser profesores capaces de compatibilizar lo racional con lo emocional.

BIBLIOGRAFIA

Arteaga (1997) jarteaga@lander.es publicidad@monografias.com

Bisquerra, A. Rafael (2004) Educación Emocional para el Desarrollo de Competencias Emocionales. Revista de Orientación Educativa N°33 y 34 Facultad de Educación Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación

Emocionesd@PsicoActiva.com2004 www.psycoactiva.com/emocion.htm

Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Kairos. Barcelona.

Holland J. G. El sistema emocional y sus ventajas en Rubia J. Francisco (2000) *El cerebro nos engaña* Colección Tanto saber. Madrid. España tercera edición.

Huerta Jara, Jesús (2004) Ponencia Influencia de la práctica educativa del Profesor del NMS en el aprovechamiento académico del alumno. Evento Zonal .Primer encuentro sobre la práctica docente del bachillerato universitario Preparatoria Rubén Jaramillo. martes 25 de mayo. Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección General de Escuelas Preparatorias. Escuela Preparatoria "Cdte. Víctor M. Tirado López" de El Rosario

Jiménez V. Carlos las moléculas de la emoción y el aprendizaje. www.geocities.com/ludico_pei/las_moleculas_de_la_emocion_y_del_aprendizaje.htm

Matta, Anaya, Juan (2004) La Emoción del Conocimiento. Encuentro con estudiantes. 4 de Agosto. Marco de las múltiples acciones programadas del proyecto MECESUP UPA 0102 "Optimización de la Calidad de la Docencia y de las competencias personales y profesionales de los alumnos de las carreras de pregrado de la UPLACED

Menecier, L. Elba www.inteligenciaemocional.org/ie_en_la_educacion/laemocioncrearecuerdosresistentes.htm

Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. Madrid. Mc Graw Hill.

Smirnov, Leontiev y otros 1960. En: Ibáñez, S Nolf. (2002) "las emociones en el aula" Estudios Pedagógicos. N° 28 Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Austral de Chile. Valdivia

Vila, J.; Fernández, M. (1990). *Activación y conducta*. Madrid. Alhambra.